

Cordobeses que intervinieron en el descubrimiento, conquista y colonización del Perú

CONFERENCIA DE D. JOSÉ DE LA TORRE

Día 1.º de Mayo de 1933.

SEÑORAS Y SEÑORES. SEÑORES ACADÉMICOS:

Las tres grandes empresas militares realizadas por los españoles en América durante el siglo XVI, fueron la conquista de Méjico, la del Perú y la del Nuevo Reino de Granada, hoy República de Colombia. En las tres tomaron parte gran número de cordobeses, y muchos de calidad, sobre todo en la última, cuyo caudillo fué el famoso licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, natural de Córdoba y no granadino, como he de probar cumplidamente en un trabajo que preparo. Acaso me ocupe de él y de sus heroicos compañeros de armas cordobeses en la conferencia del próximo año. Esta, como está anunciado, la he de dedicar tan sólo a los que intervinieron en el descubrimiento, conquista y colonización del Perú.

Pasan de un centenar los conocidos e identificados por mí hasta el presente; y aunque algunos no nacieron en Córdoba o pueblo de esta provincia, por su origen, enlaces familiares o residencia también pueden considerarse como paisanos nuestros, y desde luego algo de nuestra sangre y de nuestro espíritu llevaron a tierras americanas. De la mayor parte de ellos y de sus inmediatos parientes, he recogido noticias y encontrado numerosos documentos en mis investigaciones por archivos y bibliotecas, que permiten poner en claro su verdadera filiación, su condición social y, en ocasiones, hasta los motivos que les impulsaron a expatriarse; y fijar también la fecha, por lo menos aproximada, de su paso al Nuevo Mundo, y las empresas en que figuraron como actores, o los cargos u oficios que por allí desempeñaron.

Escritas traigo aquí sus respectivas notas biográficas, y algunas de ellas,

las de los más sobresalientes o destacados, como ahora se dice, he de dáros-las a conocer; pero como su simple lectura, aisladamente considerados, nada o bien poco os diría, si no situara antes a los personajes dentro del marco o en el escenario y momento de su actuación, me ha parecido, no tan sólo conveniente, sino de todo punto necesaria la exposición histórica, aunque sea a grandes rasgos y sin apurar detalles, de la magna empresa del descubrimiento y conquista del imperio de los Incas y de los países a él anexos, y en un principio dependientes del virreinato del Perú, como fueron los actuales de Bolivia y Chile.

* * *

Las primeras noticias acerca de la existencia del imperio de los Incas, las tuvieron los españoles hacia el 1511, por el cacique panameño Comagre. Cuatro años después, en el de 1515, el gobernador de Tierra Firme don Pedro Arias de Avila, envió una expedición a las islas de las Perlas, en la cual figuraban Francisco Pizarro y Diego de Almagro, que recogieron de los naturales de aquellas islas interesantes informes sobre las riquezas del Perú. Entonces, Vasco Núñez de Balboa, yerno de Pedrarias, organizó otra para su conquista, alcanzando con sus dos carabelas el puerto de Piñas, veinte leguas al S. del golfo de San Miguel. En 1522, Pascual de Andagoya, regidor de Panamá, intentó la misma empresa y pudo llegar hasta el río Virú.

Dos años más tarde, en Noviembre de 1524, se concertaron Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque (1), vicario de Panamá, cordobés según afirma algún historiador, a fin de llevar a cabo la empresa de descubrir y conquistar el Perú, para cuyos gastos aportó el último 20.000 pesos. Diego de Almagro se quedó en Panamá para completar el alistamiento de gente; y Francisco Pizarro, en una pequeña carabela y con 8 hombres, inició la jornada, llegando hasta el río Virú, cuyo curso remontó un par de leguas, continuando luego por mar hacia el S. un largo trecho, hasta que las tormentas y vientos contrarios le obligaron a refugiarse en Chicamá. Entretanto, Diego de Almagro, que con otra carabela y 60 hombres se había dado a la vela en demanda de su compañero, desembarcó junto a Puerto Quemado, en cuyo asalto recibió una grave herida, de la cual quedó tuerto; y prosiguiendo luego su viaje hacia el S., llegó hasta el río San Juan, y no encontrándolo por parte alguna, dió la vuelta a Panamá, donde ya estaba de regreso Francisco Pizarro.

Merced a los buenos oficios de Hernando de Luque, el gobernador Pedrarias Dávila les concedió permiso para una nueva expedición. Surgie-

ron entonces entre Pizarro y Almagro, sobre la primacia en el mando, peligrosas envidias y diferencias, que nunca llegaron a desaparecer del todo y tantas perturbaciones y luchas fatricidas ocasionaron años más tarde; pero al fin Luque pudo avenirlos, y el día 10 de Marzo de 1526 se ajustó entre los tres el célebre contrato, del cual arranca el verdadero principio del descubrimiento y conquista del imperio de los Incas. Se adquirieron dos carabelas, mayores y mejores que las utilizadas en la anterior, y se alistaron hasta 160 hombres, entre ellos el notable piloto Bartolomé Ruiz, que condujo la expedición hasta el río San Juan. Pizarro desembarcó con parte de la gente y se apoderó de uno de los poblados ribereños; y con el bote recogido, dispuso la vuelta de Almagro a Panamá con una de las naves, en tanto que Bartolomé Ruiz, con la otra, continuaba el reconocimiento de las costas hacia el S., en el cual llegó hasta bastante más abajo de la bahía de San Mateo, tocando de paso en la isla del Gallo. A poco de volver Bartolomé Ruiz a donde le aguardaba Pizarro, llegó Almagro con provisiones y un refuerzo de soldados, y los tres juntos reanudaron el viaje de exploración hasta dar vista a la bahía de San Mateo.

Cuando las dos carabelas fondearon en el puerto de Tacámez, se encontraron los españoles con una ciudad de calles arregladas y de numerosos y muy poblados arrabales. Esto, y la presencia de innumerables indígenas armados y en actitud belicosa, les hizo considerar ser empresa muy arriesgada la de acometer la conquista de aquel territorio con tan poca gente y escasos recursos. Después de agrias y violentas disputas entre Pizarro y Almagro, se decidió que éste volviese a Panamá con uno de los barcos en busca de refuerzos, y que Pizarro esperara su regreso en la isla del Gallo. Los que con éste hubieron de quedarse mal de su grado y ya hartos de tantas andanzas, consiguieron esconder dentro de un ovillo de algodón, de los que se remitían con Almagro como muestra de los productos del país, un mensaje firmado por varios de ellos, en el que imploraban del gobernador de Tierra Firme enviase un barco para recogerlos y salvarlos de una muerte segura.

A la sazón lo era don Pedro de los Ríos (2), ilustre caballero natural de Córdoba. La carta cayó en manos de su esposa doña Catalina de Saavedra (3), cordobesa, la cual se la entregó a su marido. Este dispuso la inmediata salida de dos buques al mando del capitán Juan Tafur (4), cordobés también, para recoger a los refugiados en la isla del Gallo. A su llegada fueron saludados con exclamaciones de júbilo por la gente de Francisco Pizarro. Tomó entonces éste una resolución heroica. Vista la

orden que Juan Tafur traía del gobernador de Tierra Firme, obedeciola; y antes de ser ejecutada, sacó la espada y con ella trazó de E. a O. una raya en la arena, y volviéndose a sus soldados y señalando hacia el S., les dijo: «Esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez, de los aguaceros y desamparos; la otra, la del gusto. Por aquí se va a Panamá a ser pobres; por allá al Perú a ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere». Diciendo ésto pasó la raya, y tras él Bartolomé Ruiz, Pedro de Candía y once valientes más. Regresó Juan Tafur con los restantes a Panamá. De la isla del Gallo trasladáronse Pizarro y sus trece compañeros a la de Gorgona; y con la caza, la pesca y el poco maíz que les dejó Juan Tafur, se sostuvieron a duras penas durante cinco meses, hasta que regresó la carabela de Almagro con víveres, pero sin refuerzo de soldados. Con ella volvió Pizarro a navegar hacia el S.; tocó entonces en Tumbes y llegó hasta Santa. Luego dió la vuelta y regresó a Panamá al cabo de casi tres años de ausencia.

Resolvieron entonces los tres socios que Francisco Pizarro en persona viniera a España a pedir concesiones y obtener recursos para la conquista. Al desembarcar en Sevilla fué preso a requerimiento de un antiguo acreedor. Puesto en libertad se encaminó a Toledo en demanda del Emperador Carlos V, que le hizo un afectuoso recibimiento y recomendó eficazmente su asunto al Consejo de Indias; y el 26 de Julio de 1529 se ajustaron las famosas capitulaciones, que aseguraron a Francisco Pizarro el derecho y prioridad al descubrimiento y conquista del Perú o reino de Nueva Castilla, como en ellas fué denominado. Recogió en Trujillo a sus hermanos Francisco Martín de Alcántara, Hernando, Gonzalo y Juan Pizarro, y dióse a la vela en el puerto de Sanlúcar el día 19 de Enero de 1530. Entre los varios dominicos que le acompañaron en este viaje se encontraba un paisano nuestro, fray Tomás de San Martín, que andando el tiempo había de ser una de las figuras más preeminentes del Perú,

Al punto que arribó a Tierra Firme, empezaron los preparativos para la expedición, de cuyo mando había de encargarse personalmente. Su compañero Almagro debía quedarse en Panamá para recoger los refuerzos que se esperaban de Nicaragua.

En Enero de 1531 partió Francisco Pizarro del puerto de Panamá con tres buques, 185 soldados, varios esclavos negros y 27 caballos. Al llegar a la habia de San Mateo desembarcó con sus tropas para seguir el camino por tierra, mientras las naves, guiadas por Bartolomé Ruiz, seguían su rumbo al S. pegadas a la costa. En Puerto Viejo se le incorporó Se-

bastián de Belalcázar con un barco y 30 hombres. Adelantaron luego todos hasta el golfo de Guayaquil, cerca de Tumbes, de donde se trasladaron a la isla de Puná, que Pizarro pensaba utilizar como base de operaciones para la conquista del ya próximo territorio del Perú. Atacados continúa y furiosamente por los habitantes de la isla, los españoles llegaron a verse en grave aprieto; mas por fortuna llegaron entonces dos buques con un refuerzo de 100 hombres y bastantes caballos, al mando de Hernando de Soto, que tanto hubo de señalarse por su valor y dotes militares en la conquista del imperio de los Incas.

Durante su estancia en la isla de Puná, pudo adquirir Pizarro interesantes y muy útiles informes sobre la situación del Perú. Por ellos vino en conocimiento de las disensiones entre Atahualpa, que se había adueñado del trono, y los partidarios de Huascar, el legítimo soberano, reducido a prisión por aquél, y trató de aprovecharse de ellas en beneficio propio, apoyando a los vencidos contra el usurpador y sus odiados generales. En Mayo de 1532 partió de Tumbes y alcanzó el río Piura, en cuyas orillas fundó a San Miguel y se detuvo algunos meses. Dejando en San Miguel de Piura a Sebastián de Belalcázar y gran parte de los expedicionarios, con sólo 102 infantes, 62 jinetes y dos pequeñas piezas de artillería, reanudó la marcha a fines de Septiembre de aquel mismo año. Al llegar a Cajamarca recibió un mensaje de Atahualpa, anunciándole su viaje a dicha ciudad para entrevistarse con él. Pizarro concibió entonces una idea temeraria: la de apoderarse del Inca a viva fuerza; y al entrar el soberano peruano en la desierta plaza de Cajamarca al frente de sus nobles y de varios millares de guerreros, los españoles salieron de sus escondites y se lanzaron de improviso sobre los desprevenidos indios, causando en ellos una horrible matanza y apoderándose de Atahualpa. Este, para conseguir su libertad, ofreció a los españoles llenarles de oro y plata una habitación contigua al alojamiento que se le había dado como cárcel, tomándose un plazo de dos meses, que le hubieron de prorrogar. En esto, a mediados de Abril de 1533, llegó a Cajamarca Diego de Almagro con un refuerzo de 150 soldados, 50 caballos y bastantes provisiones de boca y guerra.

En estos dos años, unos con Francisco Pizarro y otros con Diego de Almagro, pasaron a la conquista del Perú el capitán Sebastián de Belalcázar (5), ya mencionado, natural de la villa del mismo nombre; Diego de Mora (6), Gabriel de Rojas (7) y Cristóbal Ceballos (8), de la de Bujalance; Antonio de Heredia (9), de Adamuz; Sancho de Valenzuela (10),

de Arjonilla, que se casó con una cordobesa; Francisco de Godoy (11), natural de Ubeda, pero de padre cordobés; Alonso Fernandez de Mesa (12), de madre cordobesa, nacido en Toledo; y Pedro de los Rios (13), Francisco de Cárdenas (14), Gonzalo de Pineda (15), Alonso de Sevilla (16), Pedro de Cabrera Páez de Sotomayor (17) y Martín Yáñez Tafur (18), los seis cordobeses. Estos dos últimos se quedaron con Sebastián de Belalcázar.

Atahualpa entregó al fin por su rescate una cantidad de oro y plata tan considerable, que ha sido valuada en más de cien millones de pesetas. Enseguida reclamó su libertad, según lo convenido; pero entonces, echados a volar por un intérprete indígena llamado Felipillo, comenzaron a esparcirse entre los soldados rumores alarmantes sobre un levantamiento de los indios contra los españoles; y declarado culpable Atahualpa de ser el fomentador del movimiento, fué condenado a muerte y ejecutado en Cajamarca el 29 de Agosto de 1533. Uno de sus jueces fué el capitán Diego de Mora.

Huascar ya había muerto, asesinado por orden de su rival; Manco, su hermano, se hallaba muy lejos, en el Cuzco, y además no eran conocidas sus intenciones respecto a los españoles. Por ello se decidió Pizarro a designar por sucesor de Atahualpa en el trono a su hermano Túpac Hullpa; y acompañado del nuevo monarca, de su general Chalcuchima y al frente de 500 soldados, salió de Cajamarca en los primeros días de Septiembre, y por la magnífica calzada de los Incas se encaminó al Cuzco. En todo el trayecto los indígenas, que veían en Pizarro un libertador, lo acogieron con muestras de simpatía y amistad. Durante su estancia en Jauja falleció Túpac Hullpa; y atribuída la muerte a su propio general Chalcuchima, en castigo fué quemado vivo al llegar a Xaquixaguana.

En el Cuzco, capital entonces del Perú, también fueron recibidos los españoles con gran entusiasmo; y Pizarro hizo coronar al príncipe Manco, hermano de Huascar, por emperador de los peruanos. Organizó el gobierno de la ciudad, nombrando ocho regidores y dos alcaldes, que lo fueron sus hermanos Juan y Gonzalo. A poco Quisquiz, uno de los generales del difunto Atahualpa, con los restos del ejército de éste, se dirigió hacia el Cuzco para atacar a los invasores. Contra él envió Francisco Pizarro un cuerpo de tropas españolas al mando de Diego de Almagro, y otro de indígenas, a cuyo frente se puso el propio Manco. La campaña fué dura y difícil en región tan montañosa como aquella; pero al fin se libró un combate decisivo, con la derrota de Quisquiz, en las inmediaciones de Jauja.

Apenas libre de éste, surgió para Francisco Pizarro un nuevo peligro. Por el Norte se presentó en son de conquista, procedente de Guatemala y con un brillante y aguerrido ejército, el famoso Pedro de Alvarado, con ánimos de disputarle los frutos de su empresa. Alarmado por la noticia, salió del Cuzco con un cuerpo de tropas para rechazar al invasor; pero hubo de adelantársele Diego de Almagro, y al llegar a Pachacamac recibió la muy grata del convenio que había hecho con Alvarado, por el cual éste cedió sus barcos, tropas, municiones y víveres a cambio de 100.000 pesos. Conjurado el peligro, se encaminó entonces Pizarro hacia la costa, y a orillas del Rimac y a 15 kilómetros de su desembocadura, fundó el 6 de Enero de 1535 la ciudad de Lima, a la que dió el nombre de Los Reyes.

Con Pedro de Alvarado entraron a la conquista del Perú en el año 1534 los hermanos Pedro de los Ríos (19) y Diego Gutiérrez de los Ríos (20), sobrinos carnales del que fué gobernador de Tierra Firme don Pedro de los Ríos; Francisco Gutiérrez (21) y Luis de Castillejo (22), cordobeses los cuatro, y Gonzalo Silvestre (23), natural de Valencia de Alcántara, que luego fué vecino de Posadas. Con ellos pasaron también al Perú Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, futuro padre del historiador Garcilaso de la Vega el Inca, y su hermano Juan de Vargas.

Conocidas y divulgadas las noticias del descubrimiento y de sus asombrosos resultados, se produjo una gran corriente emigratoria de aventureros hacia aquellas tierras. Por centenares se cuentan los que entre este año de 1534 y el siguiente pasaron a su conquista y población; y entre ellos el dominico fray Tomás de San Martín (24), ya citado; Alonso de Córdoba y Montemayor (25), sevillano, pero de familia cordobesa; Antonio de la Madriz (26), vizcaíno, vecino de Córdoba y luego veinticuatro de ella; Martín de Solier (27), Francisco Pérez de Quesada (28) y sus primos Diego de Uceda (29) y Alonso de Uceda (30); Juan de Godoy (31), Hernando de Arias (32), Juan del Puerto (33), Pedro de Montoya (34) y Alonso Gutiérrez (35), todos naturales de esta ciudad.

Por entonces le llegó también a Diego de Almagro el nombramiento de Adelantado y gobernador de los territorios que conquistase al Sur del Perú. Se dirigió al Cuzco e hizo dueño de la ciudad, por considerarla comprendida en su jurisdicción, y a punto estuvo de romper con Francisco Pizarro. Hechas las paces, a mediados del año 1535 partió del Cuzco para la conquista de Chile al frente de varios millares de indios auxiliares y de unos 500 españoles, entre los que figuraban Francisco Pérez de

Quesada, Martín de Solier y Alonso de Córdoba y Montemayor. Los expedicionarios siguieron el borde occidental de la meseta boliviana, y por el paso de San Francisco atravesaron los Andes y bajaron al valle de Copiapó, prosiguiendo luego su camino hasta el Maipú. La escasez de víveres y un invierno en extremo riguroso, hizo fracasar la empresa; y a fines de 1536, concentrados en Copiapó, emprendieron su vuelta al Perú, alarmados por las noticias que de allí recibieron sobre los graves sucesos que voy a referir.

Apenas Diego de Almagro abandonó la ciudad del Cuzco, volvieron a ella los hermanos de Francisco Pizarro y comenzaron a perseguir a los indígenas, y concluyeron por meter en la cárcel al monarca peruano, por sospechoso. Este pudo evadirse de su prisión y levantó al país en armas contra los dominadores. Fué un momento verdaderamente crítico para ellos, pues Manco no carecía de valor ni de dotes militares y había aprendido sus métodos de combate, lo que le hacía mucho más peligroso y temible. A orillas del Yucay se libró el primer encuentro entre los peruanos y un cuerpo de españoles mandados por Juan Pizarro. A los dos días de pelea, Juan Pizarro emprendió la retirada hacia el Cuzco, llamado por su hermano Hernando, que no podía contener a los indios que habían caído sobre la ciudad y en gran parte eran ya dueños de ella. Manco envió otros dos ejércitos contra la ciudad de Jauja y la de Lima, donde estaba Francisco Pizarro. Tan apurada vió éste la situación, que a toda prisa pidió refuerzos a Panamá, Guatemala y Santo Domingo. Pudo, por su parte, rechazar a los indios, mandados por Titu Yupangui; pero en el Cuzco su hermano Juan caía muerto en la lucha; y Hernando se hallaba reducido al último extremo, después de cinco meses de asedio, cuando a marchas forzadas llegó Diego de Almagro con su gente y pudo conseguir que los indios levantaran el cerco y se retirasen.

Durante estos sucesos debieron pasar al Perú Francisco de Villagrá (36) y su primo Pedro de Villagrá (37), naturales de Bujalance. Por entonces o poco después llegarían también a tierras peruanas el capitán Francisco de Cabrera y Godoy (38), Alonso Pérez de Cea (39) y Pedro Muñiz de Godoy (40), cordobeses los tres, y Francisco de Velasco (41), natural de Bujalance.

El día 8 de Abril de 1537 entró Diego de Almagro en el Cuzco de regreso de su fracasada expedición a Chile, y tomó posesión de la ciudad, expulsando de ella a Hernando y a Gonzalo Pizarro. Esto produjo su rompimiento con Francisco, cuyas tropas fueron vencidas en las inmedia-

ciones de la capital incaica. Vinieron luego ambos a un acuerdo, pronto quebrantado por Francisco Pizarro, que envió un fuerte ejército para combatir a su odiado rival; y el 26 de Abril de 1538 se libró en Las Salinas la célebre batalla de este nombre, en la que los almagristas, mandados por Gonzalo Orgóñez, fueron deshechos por las tropas de Hernando Pizarro. Este se apoderó del Cuzco e hizo prisionero a Diego de Almagro, que fué sentenciado a muerte y ejecutado el día 8 de Julio del mismo año. Dejó un sólo hijo, mestizo de india, nombrado Diego, casi un niño todavía, que tres años más tarde había de ocasionar la más grave de las perturbaciones padecidas en el Perú, sobre todo por sus posteriores consecuencias.

* * *

De momento quedó restablecido el orden en el Perú. Los partidarios de Almagro, desmoralizados y sin caudillo de prestigio ni propósito de quien echar mano, allanáronse a su vencimiento y se estuvieron quietos. Francisco Pizarro, engañado por esta aparente tranquilidad, se decidió a desprenderse de gente adicta, para llevar a cabo otras empresas de conquista. Estas fueron la del Alto Perú o Bolivia y la de Chile.

De la primera fué caudillo su hermano Gonzalo Pizarro, el cual la inició en 1538 con sólo sesenta bravos soldados, entre los que figuraban varios cordobeses. Reconstruido el puente sobre el río Desaguadero, lo pasaron los españoles y derrotaron en el valle de Cochabamba a los 40.000 indios de Tiorinaceo. Llegaron luego a Chuquisaca, población principal de los Charcas, y en ella tuvieron que hacerse fuertes para poder resistir los furiosos ataques de todos los naturales del contorno; pero al fin pudieron rechazarlos, y esta victoria, que fué decisiva, les proporcionó el dominio del Collasuyo. Posteriormente se tuvieron que realizar otras operaciones militares, para dar remate y consolidar la conquista de aquel territorio.

De la ciudad de La Plata, fundada por el capitán Pedro Anzures en el mismo lugar de la población indígena de Chuquisaca, fueron vecinos Gabriel de Mora y Jerónimo de Villarreal (42), cordobés. En el asiento de Potosí, cuyas minas fueron descubiertas a principios de 1545, se establecieron Antonio de la Madriz, los hermanos Diego Gutiérrez de los Ríos (43) y Martín Alonso de los Ríos (44), Alonso Pérez de Cea y su hermano Gonzalo de Cea y de los Ríos (45), cordobeses también. En la ciudad de Nuestra Señora de la Paz, fundada por orden de Pedro de la Gasca el 26 de Octubre de 1548, fijaron su residencia Pedro Múñiz de Godoy, Diego de Uceda y Alonso de Uceda, ya citados. De la de Co-

chabamba u Oropesa fué gobernador el cordobés don Alonso de las Infantas. En el año 1592 fundó la de Santa Cruz, con el nombre de San Lorenzo de la Frontera, don Lorenzo Suárez de Figueroa (46).

* * *

El conquistador de Chile fué Pedro de Valdivia, maestre de campo de Francisco Pizarro y uno de sus más valerosos capitanes. Partió del Cuzco en Enero de 1540 al frente de 150 españoles, entre ellos Francisco de Villagrà, su primo Pedro de Villagrà y Martín de Solier, y algunos millares de indios, y tomó el camino de la costa por Arequipa, Moquegua, Arica y el desierto de Atacama hasta el valle de Copiapó, donde tomó posesión del territorio en nombre del rey de España. A fines de aquel año llegó al río Mapocho, en cuyas márgenes fundó la ciudad de Santiago el 12 de Febrero de 1541, la que no tardó mucho en ser tomada y destruida por los indios. La llegada de refuerzos permitió a Valdivia continuar su empresa, y en 1544 fundó a la orilla del mar la ciudad de La Serena, en recuerdo de su patria.

En 1547 se marchó al Perú, dejando en su lugar a Francisco de Villagrà. Como recompensa a su lealtad combatiendo en el bando de Pedro de la Gasca contra Gonzalo Pizarro, fué confirmado en el cargo de gobernador de Chile, y obtuvo un considerable refuerzo de tropas para su conquista. Entonces debieron pasar a Chile los cordobeses Pedro Fernández de Córdoba (47) y Pedro de Aguayo (48), y también Alonso de Aguilera (49) y su hermano Pedro de Olmos de Aguilera (50). Llegó ahora Pedro de Valdivia hasta el río Biobío, en cuya orilla fundó la ciudad de La Concepción, y avanzó denodadamente en territorio araucano, fundando en él, durante el año 1552, tres nuevas ciudades: Imperial, Villarrica y Valdivia. Los indígenas se levantaron en masa contra los españoles; y en Tucapel, el 31 de Diciembre de 1553, les ocasionaron una tremenda derrota. Valdivia cayó prisionero y fué asesinado por los vencedores, no obstante el temerario esfuerzo que para evitarlo intentaran Pedro Fernández de Córdoba y otros trece valientes.

Francisco de Villagrà, sucesor de Pedro de Valdivia en el mando, no tuvo mejor suerte, pues fué vencido en Mirahueno y tuvo que abandonar La Concepción, cuya ciudad fué tomada y destruída por los araucanos. La situación militar en Chile no hubo de mejorarse algo hasta que llegó allí de gobernador don García Hurtado de Mendoza, con unos 700 soldados de refuerzo, entre ellos el célebre poeta Alonso de Ercilla, autor de «La

Araucana». Entonces fué vencido y muerto Latauro a orillas del Mataquito, en Abril de 1557. Sin embargo, la lucha contra los fieros e indomables indígenas de Arauco, con varias alternativas, duró todavía más de dos siglos.

Y para terminar lo referente a Chile. En el año 1579 pasaron allí don Luis Méndez de Sotomayor (51), natural de Fernán Núñez, con su esposa doña María de Aranda Valdivia; y unos diez años más tarde, los cordobeses don Pedro de Córdoba y Guzmán (52) y Luis de Roa (53).

* * *

Volvamos atrás y veamos lo que entre tanto sucedía en el Perú.

El domingo 26 de Junio de 1541, un grupo de almagristas, encabezados por Juan de la Herrada, asaltaron el palacio de Francisco Pizarro y le dieron muerte. Dueños de la situación en breve tiempo, pues la sorpresa y el pánico paralizó a sus contrarios, proclamaron gobernador del Perú a Diego de Almagro el mozo. A la sazón se encontraba ya en América, de viaje para Lima, el juez Vaca de Castro, enviado por Carlos V para informarse de la situación del país y hacerse cargo del mando en caso preciso. La noticia del asesinato de Pizarro le cogió en Popayán, e inmediatamente requirió el concurso de Sebastián de Belalcázar, y con su gente se dirigió a combatir al usurpador y rebelde. Diego de Almagro, auxiliado por su amigo Manco, intentó resistirle; pero fué vencido en la batalla de Chupas, hecho prisionero y ajusticiado por traidor.

Las noticias del asesinato de Francisco Pizarro y de la rebelión de Diego de Almagro el mozo, llegaron pronto a España; e impresionado por ellas el Emperador Carlos V, resolvió nombrar un virrey del Perú, con facultades extraordinarias, al que debían acompañar cuatro jueces para constituir la Audiencia y a su lado una especie de Consejo de gobierno. Dictó también unas severísimas Ordenanzas, a fin de cortar los abusos de los encomenderos. Para el cargo de virrey designó a un caballero de Avila, valiente y enérgico, pero algo testarudo, llamado Blasco Núñez Vela, quien hizo su entrada en Lima el 15 de Mayo de 1544.

Inmediatamente hizo promulgar las Ordenanzas, que fueron recibidas con desagrado por casi todos los españoles, y con la más violenta repulsa por los encomenderos. Los del Cuzco, capitaneados por Gonzalo Pizarro, se dirigieron a Lima para combatir al virrey; pero se les adelantaron los de esta ciudad, que le echaron mano y lo embarcaron para España. En el camino, antes de llegar a Panamá, Blasco Núñez Vela logró ganarse al

oidor Alvarez que lo conducía, desembarcó y se dirigió a Quito, donde pudo reunir alguna tropa con propósito de sofocar la rebeldía de Gonzalo Pizarro, que había sido reconocido como gobernador del Perú, incluso por la misma Audiencia. Gonzalo Pizarro no perdió tiempo y marchó en busca del virrey; el cual, no obstante la opinión contraria de Sebastián de Belalcázar, aceptó el combate en muy desfavorables condiciones, sufriendo una tremenda derrota en Añaquito el 4 de Marzo de 1545, con pérdida de la vida. En ella también estuvo a punto de perderla y cayó prisionero Alonso de Córdoba y Montemayor.

La victoria de Añaquito produjo un júbilo inmenso a todos los españoles establecidos en el Perú, y todos la consideraron como el golpe de gracia a las odiadas Ordenanzas. Gonzalo Pizarro quedó por dueño absoluto de la situación, y desde Chile hasta Panamá todos le acataron y se le sometieron. Su escuadra, mandada por Hinojosa, aseguró su poder en toda la costa del Pacífico hasta el istmo de Panamá, inclusive el puerto de Nombre de Dios, llave de las comunicaciones con España. La plata aflucía a raudales de las recién descubiertas minas del Potosí. Por un momento pasó por su mente la idea de proclamarse monarca, mas desistió de ello; pero sí quiso consolidarse en el puesto preeminente que la fortuna le había deparado, y comisionó a fray Jerónimo de Loayza (54), obispo de Lima, y a su antiguo compañero de claustro fray Tomás de San Martín, provincial de los dominicos, para que vinieran a España a gestionar que se aceptasen los hechos consumados y se le nombrase virrey.

No se pensaba aquí en tal cosa. Para sofocar la rebelión, Carlos V envió al licenciado Pedro de la Gasca, con el título de Presidente de la Real Audiencia, amplias facultades y orden de revocar las tan odiadas Ordenanzas. Embarcó en Sanlúcar a fines de Mayo de 1546, llevándose a Pedro de Guzmán (55), cordobés, y al licenciado Andrés de Cianca (56), que había sido Alcalde mayor de Córdoba. Llegó a Panamá en el mes de Noviembre, y sagazmente logró adueñarse de la escuadra de Hinojosa, fondeada en el puerto. La noticia de que traía orden de revocar las Ordenanzas y a más su hábil política, dieron el fruto apetecido, y bien pronto logró atraer al bando realista a la mayor y mejor parte de los rebeldes. El 10 de Abril de 1547 partió con la escuadra con dirección al Perú y en el mes de Junio llegó a Tumbes. Con él debieron embarcarse en Panamá, para combatir a Gonzalo Pizarro, don Arias de Acevedo (57), yerno del ex-gobernador don Pedro de los Ríos; el sobrino de éste don Diego Gutiérrez de los Ríos (58), y su cuñado don Gonzalo Martel de la Puente (59).

Se vislumbraba y ya estaba próximo el desenlace. Aldana, lugarteniente de Pedro de la Gasca, que se había adelantado con algunos buques, se hizo dueño del puerto del Callao y después de Lima, de cuya ciudad se retiró Gonzalo Pizarro sin atreverse a resistirle. Entre tanto La Gasca se dirigió a Trujillo y luego a Jauja. Allí recibió la noticia de la derrota de Diego Centeno en Huarina, batalla dada el 26 de Octubre, en la que perecieron Pedro de los Rios, cordobés, encomendero del Cuzco, y don Juan de Vargas, tío carnal del inca Garcilaso. Desde Jauja marchó La Gasca en busca de Pizarro, que andaba por el Cuzco. En el camino se le incorporaron las fuerzas de Sebastián de Belalcázar, procedentes de Quito, y las de Pedro de Valdivia, que se hizo cargo del mando supremo del ejército realista. El día 8 de Abril de 1548 se avistaron ambos en el valle de Xaquixaguana. Al principio del combate ya empezaron las deserciones en el campo de Pizarro. Con poca gente ya, y anonadado por lo que sucedía, le preguntó a su oficial Acosta: «¿Qué haremos?», a lo que aquel respondió: «Arremeter al enemigo y morir como romanos.» «Mejor es morir como cristianos», replicó Gonzalo Pizarro, y avanzando hacia los contrarios, se entregó. Al día siguiente fué decapitado sobre el mismo campo de batalla.

Había terminado el drama de Gonzalo Pizarro, y con él el largo período de graves alteraciones iniciadas en el Perú por las rivalidades de dos hombres. Pedro de la Gasca regresó a Lima, y procuró, ante todo, mejorar la condición de los indígenas, rebajándoles los impuestos; introdujo algunas reformas en la administración municipal y promovió otras muchas mejoras. Cumplida su misión, entregó el gobierno a la Audiencia, cuyo Presidente era entonces el licenciado Andrés de Cianca, y se vino a España. Carlos V premió sus servicios con el obispado de Palencia.

El segundo virrey del Perú fué don Antonio de Mendoza, que llegó a Lima el 29 de Septiembre de 1551. Falleció a los pocos meses, el 21 de Julio de 1552, asumiendo entonces el mando la Real Audiencia. En el siguiente año se produjo el alzamiento de Francisco Hernández Girón, que fué vencido por los leales en Pucará el 8 de Octubre de 1554. Durante el gobierno de la Audiencia pasaron al Perú don Rodrigo de Hinestrosa y Villacís (60), don Luis Fernández de Córdoba (61), Juan Yañez de Avila (62), Pedro de Ribera (63), Cristóbal de Aranda (64) y Diego Fernández de Córdoba (65), mercader, naturales de Córdoba los cinco primeros y el último vecino de ella.

El tercer virrey fué don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Ca-

ñete, que fué recibido como tal en Lima el 29 de Junio de 1556. Estirpó con mano dura los últimos vestigios de sedición; envió varias expediciones a la región del Amazonas, entre ellas la de Pedro de Ursúa, y a Chile, como gobernador, y al frente de 700 hombres, a su hijo García Hurtado de Mendoza. Durante este virreinato, en 1560, pasó al convento de su Orden en Trujillo el dominico cordobés fray Jerónimo de Cervantes (66). En el mismo año se vino a España Garcilaso de la Vega el Inca (67), luego vecino de Córdoba; y en el anterior de 1559 llegó a esta ciudad su antiguo condiscípulo Pedro del Barco, tras de su mujer Catalina de Alba, que se le había fugado con el hijo mayor de Sebastián de Belalcázar.

El cuarto virrey fué don Diego de Acevedo y Zúñiga, conde de Nieva, que salió de España en Enero de 1560 y tardó más de un año en llegar a Lima. Fué asesinado el 20 de Febrero de 1564, a causa de sus relaciones ilícitas con una señora casada. En su tiempo, año de 1562, se marchó al Perú Asensio López (68), natural de la villa de Morente.

Al conde de Nieva le reemplazó, con el título de Gobernador, Capitán general y Presidente de la Real Audiencia, el licenciado Lope García de Castro, que entró en Lima el 22 de Septiembre del mismo año. En este de 1564 fué nombrado obispo del Cuzco el racionero de la Catedral cordobesa don Matías Pínelo de Mora (69).

Le sucedió el quinto virrey don Francisco de Toledo, uno de los mejores que tuvo el Perú. Se hizo cargo de su gobierno, que desempeñó por espacio de unos catorce años, el 26 de Septiembre de 1567. Giró una visita por todo el territorio del virreinato, y con arreglo a los datos recogidos promulgó sus célebres Ordenanzas. Durante su mando pasaron al Perú el tesorero don Fernando Arias de Saavedra (70), su hermano Juan de Saavedra (71) y Alonso Díaz Carrasco (72), los tres naturales de Córdoba; el licenciado Egas Venegas de Figueroa (73), montillano; el licenciado Pedro Fernández de Valenzuela (74) y Antón Ruiz Perulero (75), cordobeses; Fernando Carrillo de Valenzuela (76), natural de Baena; Jerónimo Borrero (77) y Rodrigo Jurado (78), ambos mercaderes, el primero de Lucena y el segundo de Córdoba; y el padre jesuita Alonso Ruiz (79), también cordobés.

El sexto virrey fué Martín Enríquez, que falleció en Lima el 13 de Marzo de 1583. En su época, año de 1582, se marcharon al Perú el bachiller Alonso Tejada (80), cordobés, y Francisco de Molina (81), natural

de Priego, ambos presbíteros. En 1584, Fernando Alonso de Córdoba (82); y por entonces también andaría por allí don Luis Venegas del Canave-
ral (83).

Luego, durante tres años, desde 1586 a 1589, fué virrey del Perú don Fernando de Torres y Portugal (84), conde del Villardonpardo, marido de una cordobesa. En su tiempo encontrábase por aquellas tierras el capitán Pablo de Godoy (85) y Baltasar de Collazos (86).

Le reemplazó en el virreinato don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, antiguo gobernador de Chile. Con él se marchó fray Francisco Solano, franciscano (87), natural de Montilla; y en su tiempo también debieron pasar al Perú Juan de Vargas Venegas (88), Francisco de Cabrera y Godoy (89) y su hermano Lorenzo de Cabrera y Godoy (90), los tres cordobeses. En 1594 embarcó con rumbo a Trujillo y murió en el camino el poeta cordobés Gonzalo de Cervantes y Saavedra (91).

Durante el virreinato de don Luis de Velasco, años 1596 a 1604, debieron pasar al Perú Juan de Cabrera (92) y Alonso de las Infantas (93), los dos naturales de Córdoba.

En 1608, Alonso Gutiérrez de Carrasquilla (94), cordobés, y por entonces también el dominico fray Pedro de Luque (95), natural de La Rambla.

Con don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, y a su inmediato servicio, se fué al Perú un cordobés llamado Miguel de Roa (96).

Al príncipe de Esquilache le sucedió en el virreinato un ilustre paisano nuestro, don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Guadalcázar (97), que antes había sido virrey de Méjico. Gobernó el Perú durante unos ocho años, desde 1621 al 1629. Enérgico y previsor, restableció el orden en el Potosí, gravemente alterado por las rivalidades de castellanos y vizcainos; hizo consagrar la Catedral de Lima, y contuvo al almirante holandés Jorge Clerk, que trató de apoderarse del Callao. Durante su mando pasaron al Perú su sobrino Luis Fernández de Córdoba y Arce (98) y Antonio de las Infantas y Herrera (99), los dos cordobeses; y probablemente Francisco de las Infantas y Morales (100), natural de Córdoba; el padre jesuita Gabriel Cerrato (101), lucentino; los frailes mercedarios Fernando Muñoz de Baena (102) y Juan de Cea (103); el franciscano fray Diego de Córdoba y Salinas (104), y el dominico fray Antonio de Cabrera (105), cordobeses los cuatro.

Comenzaban a prevalecer los religiosos sobre los guerreros. La espada y el estampido de los arcabuces cedían ya el puesto y eran reemplazados

por la cruz y las palabras de los misioneros en la árdua tarea de completar y consolidar la conquista de las tierras americanas para España y la Civilización.

NOTAS BIOGRÁFICAS

1.—Hernando de Luque.—Según parece nació en Olvera, provincia de Cádiz, en la segunda mitad del siglo XV; pero Andrés de Morales y Padilla, en su «Historia de Córdoba», lo considera natural de esta ciudad, fundándose en el testimonio de dos deudos suyos, los sacerdotes Francisco de Luque Fajardo y Gonzalo Gómez de Luque.

Hernando de Luque siguió también la carrera eclesiástica y pasó a las Indias. Residió primero en Darién y más tarde en Panamá. Allí se asoció en 1524 con Diego de Almagro y Francisco Pizarro para el descubrimiento y conquista del Perú, sufragando él los gastos. En 1529 fué nombrado obispo de Tumbes y murió tres años después.

2.—Pedro de los Ríos.—Apellidábase también Gutiérrez de los Ríos y pertenecía a la casa de los señores de Fernán Núñez. Nació en Córdoba hacia el año 1475, y fué el primogénito del caballero veinticuatro don Diego Gutiérrez de los Ríos y de su primera esposa doña Elvira de Aguayo. Esforzado guerrero, se hizo famoso además por su destreza y valor en los torneos. Muy joven aún fué nombrado veinticuatro de esta ciudad; desempeñó con beneplácito de su Concejo gran número de comisiones, y en unión de don Francisco Pacheco hubo de representarla en las Cortes celebradas en la Coruña durante la primavera de 1520. Su actuación en las mismas, harto sospechosa, y su posterior conducta francamente favorable a Carlos V, fué por éste premiada años más tarde con el gobierno de la provincia de Castilla del Oro, en sustitución del caballero cordobés don Lope de Sosa. Embarcó para su destino a mediados de 1526, con su esposa doña Catalina de Saavedra, su hija Leonor de los Ríos y buen golpe de parientes, llevando por su Alcalde mayor al licenciado Juan de Salmerón y el encargo de tomarle la residencia a Pedrarias Dávila.

Terminada ésta en 1527, por instigación de Pedrarias trató de apode-

rarse del territorio de Guatemala, que gobernaba Diego López de Salcedo, el cual le obligó a volverse a Panamá. Sus abusos y mal gobierno le acarrearon no pocos conflictos y enemistades y hasta su desavenencia con el licenciado Salmerón, que se vino a España para dar cuenta de su conducta. Pero ya habían tenido eco en la Corte las quejas formuladas contra él, y en 1529 enviaron al licenciado Antonio de la Gama para tomarle residencia. Destituído del cargo de gobernador, Pedro de los Ríos, según dicen algunos historiadores, se marchó al Perú con Francisco Pizarro, distinguiéndose mucho en la conquista de aquel reino. Esto es falso, y seguramente lo han confundido con alguno de sus dos sobrinos del mismo nombre. Lo cierto es, que ya en 1531 se encontraba de regreso en Córdoba, donde pasó tranquilamente los últimos años de su vida, disfrutando de sus cuantiosas rentas. Falleció a fines de Noviembre o en los primeros días de Diciembre de 1549.

Dos veces contrajo matrimonio. La primera, con doña Inés Venegas de Montemayor y de los Ríos, prima segunda suya, hija de don Fernando de los Ríos, señor de Fernán Núñez, de la cual le quedaron dos hijos: Diego Gutiérrez de los Ríos, que fué también veinticuatro de Córdoba y valeroso soldado, y murió en Flandes sirviendo a las órdenes de don Juan de Austria; y doña Elvira de Aguayo o de los Ríos, esposa de don Juan de Córdoba, señor de Zuheros. Y la segunda, con doña Catalina de Saavedra, de la cual tuvo tres hijas: Leonor de los Ríos o Angulo de los Ríos, que casó en las Indias con don Arias de Acevedo; Andrea de los Ríos y otra que también falleció antes de 1526.

Tuvo dos hermanos varones: Diego Gutiérrez de los Ríos y Alonso de los Ríos, y dos hembras, que fueron monjas. El primero fué padre de Diego Gutiérrez de los Ríos, Pedro de los Ríos y otro Diego Gutiérrez de los Ríos, que los tres pasaron al Perú; y el segundo, de Pedro Venegas de los Ríos, tesorero en el Perú y en Nicaragua.

La casa solariega de los Ríos, que fué ampliada y reedificada por este don Pedro de los Ríos, es la hoy llamada del Vizconde de Miranda, en la plaza del mismo nombre.

3.—Catalina de Saavedra.—Era natural de Córdoba e hija del caballero veinticuatro don Fernando Páez de Castillejo y de doña Leonor de Angulo y Saavedra. Primeramente contrajo matrimonio con don Alonso Fernández de Valenzuela, señor de la villa de Valenzuela, del cual le quedó un hijo: Juan Pérez de Valenzuela. De segundas se casó con el veinticuatro don Pedro Gutiérrez de los Ríos, más conocido por Pedro de los

Ríos, que fué gobernador de Castilla del Oro, al que acompañó en 1526 en su viaje a las Indias. La mencionan los historiadores de ellas por la intervención que tuvo en el socorro que se envió a la gente de Francisco Pizarro, refugiada en la isla del Gallo. No quiso volver a España con su marido y se quedó en Tierra Firme con su hija Leonor. Falleció probablemente en Panamá y hacia el año 1538.

De don Pedro de los Ríos tuvo tres hijas: Leonor de los Ríos o Angulo de los Ríos, que casó en las Indias con don Arias de Acevedo; doña Andrea de los Ríos, y otra que también murió antes de que sus padres se ausentaran de Córdoba.

Tuvo cuatro hermanos: el veinticuatro don Francisco Páez de Castillejo, que se volvió loco; María de Figueroa, esposa de don Fernando Yáñez de Godoy y madre de Pedro Muñiz de Godoy, que también pasó al Perú; Aldonza de Figueroa y Francisca de Figueroa.

4.—Juan Tafur.—Nació en Córdoba hacia el año 1500, y era hijo de un modesto labrador y calero llamado Juan Pérez de Jubera y de Isabel Díaz Tafur. Siguió la carrera de las armas, y fué uno de los cinco capitanes de la gente alistada en Córdoba para combatir a los comuneros de Castilla. Pasó a las Indias en 1526 con el gobernador de Castilla del Oro don Pedro de los Ríos, y se distinguió en la reducción de los indios de Nombre de Dios y de Panamá. En 1527 fué enviado por Pedro de los Ríos a la isla del Gallo para recoger a la gente de Francisco Pizarro.

Más tarde, en 1531, se marchó a Santa Marta. Acompañó a Pedro de Lerma en la expedición por el Magdalena, y a Juan de Céspedes y Juan de San Martín en la jornada hasta el río César. Como soldado de caballería figuró en la conquista del reino de los chibchas a las órdenes de su paisano el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, distinguiéndose entre los mejores, sobre todo en la batalla de Zipaquirá. Asistió a la fundación de Santafé de Bogotá, en cuya ciudad se avecindó, desempeñando en ella los cargos de alcalde ordinario y regidor y hasta el de Alguacil mayor entre los años 1541 y 1571. Desde 1543 desempeñó los destinos de veedor y factor de la Real Hacienda. Por comisión del Cabildo de Santafé fundó en 1553 la villa de San Miguel en tierras de los panches.

Como premio a sus servicios se le adjudicó la encomienda de Pasca, de la que fué luego desposeído por don Lope Montalvo de Lugo. En 1577 se lo concedió el repartimiento de Toquencipá y Unta, en el que le sucedió su segunda esposa.

Contrajo matrimonio en 1558 con doña Francisca de Ulloa, de la que

no tuvo hijos, como tampoco de doña Antonia Manuel de Hoyos. Dejó dos hijas naturales: Isabel Tafur, que casó con Luis de Avila, y Catalina Tafur, mujer de Juan de Abreva.

Tuvo cuatro hermanas, vecinas de Córdoba: Elvira Tafur, Isabel Tafur, Catalina Tafur de Jubera y Antonia Tafur de Jubera, que al parecer ni se metieron monjas ni llegaron a contraer matrimonio.

5.—Sebastián de Belalcázar.—Nació en la villa de Belalcázar hacia el año 1490, y según dice Andrés de Morales y Padilla en su «Historia de Córdoba», fué gemelo de sus hermanos Fabián y Anastasia. Al quedar huérfano de padre, no pudiendo resistir los malos tratos de su hermano mayor, se huyó a Sevilla y pudo conseguir que Pedrarías Dávila lo admitiese en la expedición que organizó para Tierra Firme en 1514. Hay, sin embargo, indicios de que pasó a las Indias siete años antes. Pedrarías le dió el nombramiento de capitán, confiándole algunas empresas arriesgadas, y en 1524 dirigió la conquista de Nicaragua.

Seis años después, Francisco Pizarro pudo ganarlo para que le acompañase en su expedición al Perú, y a su costa fletó un barco y equipó treinta hombres. Se quedó en San Miguel de Piura como gobernador y con parte del ejército; y después de organizar la administración de la nueva ciudad, emprendió la conquista del territorio de Quito, que gobernaba Rumiñahui, a mediados de Octubre de 1533. En el Cañal derrotó por completo a los quiteños; y continuando su empresa fundó las ciudades de San Francisco del Quito y Santiago de Guayaquil. En 1536 tuvo noticias de la existencia de El Dorado, y organizó para su conquista una nueva expedición, fundando entonces a Popayán, Timaná y otras poblaciones. Llegó hasta la recién fundada Santa Fé de Rogotá, encontrándose allí con Gonzalo Jiménez de Quesada y con Nicolás de Federmán. Con ellos se vino a España en 1539, obteniendo el nombramiento de gobernador de Popayán y de las provincias equinociales.

Ayudó con sus tropas a Vaca de Castro contra Diego de Almagro el mozo, y al virrey Blasco Núñez Vela y al licenciado Pedro de la Gasca contra Gonzalo Pizarro. Por desgracia para él, su antiguo lugarteniente Jorge de Robledo quiso arrebatarle parte de sus dominios; pudo echarle mano y lo hizo ahorcar. Sus enemigos, y a la cabeza de ellos la terrible doña María de Carvajal, viuda de Robledo, se aprovecharon de este suceso para conseguir que fuera condenado a muerte y confiscados sus bienes; y cuando disponía su embarque a España para apelar ante el Emperador de la sentencia, le alcanzó la muerte en Cartagena de Indias, año de 1551.

Sebastián de Belalcázar no dejó hijos legítimos, pues no llegó a contraer matrimonio, pero sí muchos naturales habidos en indias. Se conocen los nombres de seis: Sebastián de Belalcázar; Francisco de Belalcázar, que casó en Burgos con doña María de Herrera y Sarmiento; Lázaro, Miguel, Catalina, casada con Martín de Rojas, y Luisa, con Diego de Vargas.

6.—Diego de Mora.—Natural de Bujalance. A las órdenes de Francisco Pizarro y como capitán de caballos ligeros, tomó parte en la conquista del Perú. Por su conocimiento de la lengua quichua, fué uno de los jueces designados para entender en el proceso contra Atahualpa, y se le considera autor del retrato que de este inca se conservaba en Cajamarca, hoy perdido.

Diego de Mora se estableció en Trujillo, donde ejerció el cargo de Justicia mayor. Intervino en las guerras civiles, primero en el bando de los almagristas y luego en el de Gonzalo Pizarro; pero cuando llegó a Panamá Pedro de la Gasca y supo que traía la revocación de las Ordenanzas, se pasó a su servicio con 40 hombres, ganándole otros muchos adeptos, entre ellos Juan de Saavedra. Murió en su viaje de regreso a España.

7.—Gabriel de Rojas.—Era natural de Bujalance. Tomó parte en la conquista del imperio de los Incas, como jefe de artillería, a las inmediatas órdenes de Pedro de Candia. Luego acompañó a Gonzalo Pizarro a la del país de los Charcas, y terminada ésta se radicó en La Plata. Obtuvo allí un buen repartimiento de indios, del cual fué despojado por Diego de Almagro el mozo, cuando éste se hizo dueño de la situación a la muerte de Francisco Pizarro. Años más tarde combatió contra Gonzalo Pizarro en el ejército de Pedro de la Gasca.

8.—Cristóbal Ceballos.—Natural de Bujalance, según afirma el historiador de dicha villa fray Cristóbal de San Antonio y Castro. Tomó parte en la conquista del Perú con el cargo de capitán de infantería.

Lo menciona también fray Pedro Simón en las «Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme».

9.—Antonio de Heredia.—Era hijo de un Gonzalo de Heredia, y según parece natural de la villa de Adamuz. En 1526, ya casado y con hijos, pasó a las Indias con el gobernador de Castilla del Oro don Pedro de los Ríos, a cuyo servicio estuvo; y años más tarde tomó parte en la conquista del Perú a las órdenes de Francisco Pizarro. Con rico botín regresó a España en 1535, avecindándose en Adamuz.

De su mujer doña Teresa de la Cuerda tuvo por lo menos un hijo, llamado Juan de Heredia.

10.—Sancho de Valenzuela.—Natural de Arjonilla. Fué el quinto de los hijos varones de don Sancho de Valenzuela y de doña Elvira de Párraga. En unión de su padre y de sus hermanos Pedro, Luis, que murió en un combate, Juan y Rodrigo, tomó parte en el descubrimiento y conquista del imperio de los Incas. Ya de regreso en España, contrajo matrimonio en Córdoba con doña Elvira de Aguilera, hija de don Francisco de Morales y de doña Lucía Ramírez de Aguilera, de la cual tuvo cuatro hijos varones. De ellos, Pedro de Valenzuela y Juan Pérez de Valenzuela también pasaron al Perú.

Cuñado suyo, esposo de su hermana María de Valenzuela, fué el famoso Pánfilo de Narváez.

11.—Francisco de Godoy.—Probablemente nació en Ubeda; pero era oriundo de Córdoba, pues natural de esta capital fué su padre el capitán Luis de Godoy Ribera. Su madre se llamaba Isabel de Orozco Pacheco. Fué uno de los primeros conquistadores del Perú, e intervino en las guerras civiles al lado del gobernador Vaca de Castro contra Diego de Almagro el mozo.

12.—Alonso Fernández de Mesa.—Aunque no cordobés, pues probablemente nació en Toledo, era hijo de una cordobesa. Sus padres fueron don Alonso Alvarez de Toledo y doña Lucía de Mesa, hija del veinticuatro don Cristóbal de Mesa y de doña Leonor de Hocés. Fué uno de los primeros conquistadores del Perú y de los que más se distinguieron por su valor en aquella empresa. En aquellas tierras contrajo matrimonio con doña Catalina Guaco Olli, descendiente de los Incas, de la que sólo tuvo un hijo: Alonso Fernández de Mesa, señor de Piedrabuena, mayorazgo fundado por su padre.

Tíos suyos fueron los caballeros veinticuatro de Córdoba don Fernando Fernández de Mesa, don Pedro de Mesa y don Andrés de Mesa.

13.—Pedro de los Ríos.—Cordobés desde luego. Sospecho que su verdadero apellido era el de Venegas de los Ríos y que sus padres fueron doña Constanza Venegas y don Alonso de los Ríos, hermano menor éste del gobernador de Castilla del Oro don Pedro de los Ríos. Tal vez con su tío pasara a las Indias, y fué uno de los primeros conquistadores del Perú. En el año 1537 ejercía allí el cargo de tesorero por S. M. Re-

gresó luego a Córdoba hacia el de 1544, y poco después fué nombrado para el mismo de tesorero en Nicaragua. Con él se marcharon sus padres, y aún residían los tres en León, capital de dicho territorio, en el año 1561.

14.—Francisco de Cárdenas.—Nació en Córdoba a fines del siglo XV, y fué hijo bastardo del caballero veinticuatro don Luis de Cárdenas. Tomó parte en la conquista del Perú a las órdenes de Francisco Pizarro, y fué uno de los que más se distinguieron en aquella empresa. Por sus servicios obtuvo el repartimiento de los Chocobos en la ciudad de Huamanga.

Contrajo matrimonio con doña Elena de Rojas, y de eila dejó descendencia en el Perú.

15.—Gonzalo de Pineda.—Era natural de Córdoba e hijo de un Francisco Pérez Tirado. Ya casado con Marina de Valenzuela, se marchó a las Indias en busca de fortuna. Fué de los primeros conquistadores del Perú; y en 1535 regresó a su patria en compañía de varios cuentos de maravedís, con los que compró fincas rústicas y urbanas, juros y censos y obtuvo un oficio de jurado de la collación de San Lorenzo, que renunció en 1554, poco antes de trasladarse a Sevilla. Aún residía en dicha ciudad doce años después.

De segundas contrajo matrimonio con doña Luisa Lucero, y no se sabe si dejó descendencia.

16.—Alonso de Sevilla.—Natural de Córdoba. Sus padres fueron Juan de Sevilla y Teresa Fernández. Tomó parte en la conquista del Perú a las órdenes de Francisco Pizarro, y se estableció luego en la ciudad del Cuzco, donde aún se encontraba en 1566.

Tuvo seis hermanos: Francisco Pérez, clérigo presbítero; Juan de Sevilla, Cristóbal de Córdoba, Gaspar de Córdoba, María de Sevilla y Juana Rodríguez.

17.—Pedro de Cabrera Páez de Sotomayor.—Andrés de Morales y Padilla, en su «Historia de Córdoba», dice que era cordobés y de ilustre familia. Fué uno de los primeros conquistadores del Perú y llegó a ser maese del campo de Gonzalo Pizarro; pero cuando éste se rebeló, se le puso enfrente y se pasó a los realistas.

Por coincidir en nombre, primer apellido y otras circunstancias, parece tratarse del Pedro de Cabrera, cordobés, que según el mismo historiador,

fué lugarteniente de Sebastián de Belalcázar, al que acompañó en sus conquistas y en el socorro que prestó al licenciado Pedro de la Gasca. El inca Garcilaso de la Vega dice que asistió a la batalla de Xaquixaguana.

18.—Martín Yáñez Tafur.—Era natural de Córdoba y primo del capitán Juan Tafur. Según parece anduvo primero por Venezuela. Luego se pasó a la conquista del Perú, militando a las órdenes de Sebastián de Belalcázar, con el que entró en 1539 al Nuevo Reino de Granada, y en él se quedó. Como capitán de infantería tomó parte en la expedición organizada en 1541 por Hernán Pérez de Quesada para el descubrimiento de El Dorado, que tan desastroso final tuvo. Tres años después hubo de acompañar a su paisano Hernán Venegas Carrillo Manosalbas a la conquista y población de Tocajima, en cuya ciudad lo dejó por su Teniente y Justicia mayor.

Estuvo casado con doña Inés Jiménez de Bohorques, de la que tuvo por lo menos dos hijos: Martín Yáñez Tafur y Francisco Tafur.

19.—Pedro de los Ríos.—Era natural de Córdoba, y sus padres fueron el jurado don Diego Gutiérrez de los Ríos y su segunda mujer doña Beatriz Laso de Mendoza. Seguramente embarcó para las Indias en 1526 con su tío carnal don Pedro de los Ríos, gobernador de Castilla del Oro. Años más tarde, en 1534, con su hermano uterino Diego Gutiérrez de los Ríos y a las órdenes de Pedro de Alvarado pasó a la conquista del Perú. Fué uno de los pobladores del Cuzco, en cuya ciudad se avecindó y tuvo encomienda de indios. Intervino en las guerras civiles y contra Gonzalo Pizarro, y fué muerto de un arcabuzazo el 26 de Octubre de 1547 en la batalla de Huarina.

Su hermana y heredera doña Francisca Laso de Mendoza y de los Ríos estuvo casada con el tesorero de Tierra Firme don Gonzalo Martel de la Puente.

20.—Diego Gutiérrez de los Ríos.—Era cordobés e hijo del jurado don Diego Gutiérrez de los Ríos y de doña Beatriz Laso de Mendoza. Ya huérfano de padre, y en unión de su hermano Pedro de los Ríos, se marchó a las Indias, probablemente en 1526 con su tío carnal don Pedro de los Ríos, gobernador de Castilla del Oro. En 1534 bajó al Perú con Pedro de Alvarado; intervino en la conquista y en las guerras civiles, y se halló el 8 de Abril de 1548, entre las tropas de Pedro de la Gasca, en la batalla de Xaquixaguana. No murió en ella, como dicen algunos historiadores, pues once años después aún vivía en el Cuzco.

Fué uno de los pobladores y encomenderos de dicha ciudad, y allí contrajo matrimonio. Su hijo Juan Gutiérrez de los Ríos heredó el mayorazgo de su primo hermano Diego Gutiérrez de los Ríos, veinticuatro de Córdoba, hijo de don Diego Gutiérrez de los Ríos y de doña Leonor Venegas.

21.—Francisco Gutiérrez.—Era cordobés, hijo de María Álvarez y nieto de Alonso Martínez de Molina. Debió pasar al Perú en el año 1534 con la gente de Pedro de Alvarado, y establecerse en el Cuzco. Murió dos años después, cuando el levantamiento de los indios.

22.—Luis de Castillejo.—Andrés de Morales y Padilla afirma que era natural de Córdoba. Según parece tomó parte en la conquista del imperio de los Incas, y desde luego intervino en las luchas civiles, y al lado de Pedro de la Gasca contra el rebelde Gonzalo Pizarro. El historiador peruano Garcilaso de la Vega asegura que Luis de Castillejo pasó al Perú en 1534, después de la muerte de Atahualpa, con la gente de Pedro de Alvarado.

23.—Gonzalo Silvestre.—Tal vez naciera en Valencia de Alcántara. Pasó a las Indias e intervino en varias empresas guerreras, alcanzando por sus servicios el grado de capitán. El historiador Garcilaso de la Vega dice que fué compañero de armas de su padre en el Perú; que militó con el capitán Diego Centeno en el Collao y en los Charcas, y que hubo de acompañar a Hernando de Soto en su expedición a la Florida. Estaba ya de regreso en España en el año 1562, y acabó por avecindarse en la villa cordobesa de las Posadas, de la que fué regidor. Murió en ella hacia el 1593, nombrando heredero a su sobrino Alonso Díaz de Belcázar y albacea testamentario a su íntimo amigo y acreedor Garcilaso de la Vega el Inca.

24.—Fray Tomás de San Martín.—Nació en Córdoba en 1482, y fué hijo de Martín Sánchez Mejía y de Ana de Contreras. A los doce años de edad entró a cursar Artes en el convento de San Pablo, de la Orden de Predicadores; tomó el hábito a los quince y profesó en 1498. Después cursó Teología y fué lector de Artes, Teología y regente de estudios en el mismo convento.

Pasó luego a Sevilla, en 1525, al colegio de Santo Tomás, donde se graduó de maestro en Artes y Teología en 1528. Dos años más tarde embarcó en Sanlúcar con Francisco Pizarro, y al llegar a Panamá recibió el

nombramiento de Regente de la Audiencia de Santo Domingo, cargo que desempeñó durante algún tiempo con general aplauso y que hubo de renunciar para dedicarse a la predicación en el Perú. Sucesivamente estuvo en San Miguel de Piura, Cajamarca y valle de Xaure; y luego, del territorio del Cuzco, se pasó al de Chucuito y los Charcas. En 1540 fué nombrado provincial de su Orden en el Perú; y al siguiente año, con poderes del gobernador Vaca de Castro, consiguió apaciguar los alborotos y que todos volviesen a la legalidad. También intervino con éxito, juntamente con su antiguo compañero de clautro fray Jerónimo de Loayza, en los que originó el cumplimiento de las nuevas Ordenanzas.

En 1550 se vino a España con Pedro de la Gasca y obtuvo la Real provisión creando la Universidad de Lima. Asistió al Capítulo general de su Orden celebrado en Salamanca en 1551. Luego visitó a Carlos V en Alemania, y a su vuelta a España fué promovido y nombrado obispo de La Plata en la provincia de Chuquisaca. Se consagró en Madrid, y partió para Lima, donde falleció a poco de llegar, en Marzo de 1554.

Durante su provincialato en el Perú, además de las vicarías, creó más de sesenta casas de su Orden. Escribió: *Catecismo para la enseñanza de los indios*, y *Relación de los sacrificios que los Indios hacían en tiempos de las Cosechas, Sementeras y trabaxos públicos*.

25.—Alonso de Córdoba y Montemayor.—Andrés de Morales y Padilla lo considera cordobés, y desde luego perteneció a la casa cordobesa de los Fernández de Montemayor, señores de Alcaudete y Montemayor; pero según parece nació en Sevilla. Fué el segundo hijo de don Francisco de Córdoba y de doña Juana de Mendoza.

Muy joven se embarcó para América. Sirvió primeramente en el Perú. Partidario y amigo de Diego de Almagro, le acompañó en 1535 en su expedición a Chile, y tres años después figuró en su bando en la batalla de las Salinas, donde cayó prisionero. A la llegada del gobernador Vaca de Castro trató de reunir gente para Diego de Almagro el mozo, pero fué preso por los realistas. El virrey Blasco Núñez Vela le amparó y le dió el mando de un escuadrón de caballería, y con él estuvo en Añaquito, en cuya derrota a poco pierde la vida. Hecho prisionero, Gonzalo Pizarro se contentó con desterrarle; y entonces Alonso de Córdoba se marchó a la Nueva España. Allí contrajo matrimonio con doña Leonor de Córdoba y Bocanegra, hija del caballero cordobés don Fernando Pérez de Bocanegra y Córdoba y de doña Beatriz Pacheco de Chávez, de la cual sólo tuvo un hijo: Francisco de Córdoba y Bocanegra, que murió sin dejar descendencia.

Dejó escrita una relación de los acontecimientos en que intervino, la cual ha sido publicada en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo.

26.—Antonio de la Madriz.—De noble linaje vizcaíno y natural del Concejo de la Madriz. Era hijo de don Fernando de la Madriz y de doña Sancha Gutiérrez Narganes de la Madriz. Muy joven aún se vino a Córdoba, y aquí contrajo matrimonio con doña María Jiménez Bermúdez. Con hijos ya, y dejándose atrás a su familia, se marchó a las Indias en busca de fortuna, y anduvo primero por Méjico. Luego se pasó al Perú, en cuya conquista intervino y en las guerras civiles contra Gonzalo Pizarro. Fué uno de los pobladores del asiento de Potosí.

Hacia mediados del siglo regresó a Córdoba, Aquí adquirió entonces bienes, con los que fundó mayorazgo; desempeñó los oficios de jurado y desde el año 1567 el de veinticuatro, y obtuvo el patronato de la capilla mayor del convento de Nuestra Señora de la Merced, con derecho a sepultura. Falleció hacia el 1580.

De su matrimonio tuvo dos hijas: Antonia González de la Madriz y Beatriz de la Madriz, que vivió poco. La primera fué esposa del caballero veinticuatro don Juan de Guzmán y de los Ríos.

Hermano suyo fué don Diego Gómez de la Madriz, obispo de Badajoz. Su sobrina Ana de la Madriz, hija de su hermano Francisco, contrajo matrimonio con don Juan de Castilla, señor de Gor.

27.—Martín de Solier.—Con certeza no sé si nació en Córdoba o en la villa de La Rambla, donde también residieron sus padres. Fueron éstos el caballero veinticuatro don Pedro de Solier, hijo del obispo de Córdoba don Pedro de Solier, y doña Mayor de Solier. Hasta fines de 1534, por lo menos, no se embarcó para las Indias, y figuró entre los primeros conquistadores de Chile. Tomó parte en la primera expedición para el descubrimiento de los chunchos, organizada por Pedro de Candia. En 1538, después de la batalla de las Salinas, varios partidarios de Diego de Almagro, como Martín de Solier, Francisco de Villagrá y Pedro de Mesa, intentaron libertarlo; pero descubierto el proyecto, Pedro de Mesa fué ahorcado y los otros condenados a prisión. Al recobrar la libertad, Martín de Solier se alistó en una nueva expedición al territorio de los chunchos, que también fracasó. Luego, en 1540, se marchó con Pedro de Valdivia a la conquista de Chile, y estuvo en la fundación de Santiago de cuya ciudad fué nombrado regidor en el cabildo de 7 de Marzo de 1541.

En los primeros días de Agosto de aquel mismo año, complicado en la conspiración de Pastrana, fué condenado a muerte y ejecutado.

Tuvo cinco hermanos: Pedro Fernández de Solier, señor del Fontanar; Alonso de Solier; Juan de Solier, fraile dominico; Francisco de Solier, que también parece que pasó a las Indias, y Catalina Fernández de Solier.

28.—Francisco Pérez de Quesada.—Apellidado también Jiménez de Quesada. Era hermano del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, descubridor y conquistador del Nuevo Reino de Granada. Nació en Córdoba a principios del siglo XVI, y fueron sus padres el licenciado Gonzalo Jiménez y doña Isabel de Quesada. Con ellos se trasladó a Granada en 1524. Diez años después, en 1534, pasó al Perú y luego a la conquista de Chile con Diego de Almagro, distinguiéndose mucho en ella por su valor. Encontrábase en Pasto a principios de 1543, cuando llegó allí su hermano Fernando Pérez de Quesada, de vuelta de su trágica expedición en busca del Dorado, y con él se marchó a Santafé de Bogotá. Presos y desterrados ambos por el Adelantado don Alonso Luis de Lugo, fueron a parar a la isla de Santo Domingo; y cuando de ella regresaban al Nuevo Reino de Granada, al llegar al Cabo de la Vela un rayo que cayó sobre el barco fulminó a los dos hermanos. Ocurrió esto el 26 de Octubre de 1544.

29.—Diego de Uceda.—Era primo hermano del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada. Nació en Córdoba hacia el año 1514, y sus padres fueron Alonso de Uceda, mayordomo de la Casa de San Antón, e Inés de Chillón o de Soria. Tal vez pasara al Perú en 1534 con su primo Francisco Pérez de Quesada. Parece que intervino en la conquista del territorio de los Charcas, y se radicó en la ciudad de Nuestra Señora de la Paz, donde falleció en el año 1566 sin dejar descendencia.

Tuvo dos hermanos varones: Gonzalo y Alonso de Uceda; y tres hembras: Ana de Uceda, María de Berrio e Isabel de Quesada, que al parecer permanecieron solteras.

30.—Alonso de Uceda.—Era natural de Córdoba e hijo de Alonso de Uceda y de Inés de Chillón o de Soria. Probablemente pasó al Perú en 1534 con su hermano mayor Diego de Uceda, y como él fijó su residencia en la ciudad de Nuestra Señora de la Paz. Aun vivía en ella en el año 1568.

Era primo hermano, por su madre, del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, descubridor y conquistador del Nuevo Reino de Granada.

31.—Juan de Godoy.—Era natural de Córdoba, según dice Andrés de Morales y Padilla. Con el cargo de capitán tomó parte en las guerras del Perú. No parece que fuera de los primeros conquistadores.

32.—Hernando de Arias.—Era vecino de Córdoba, y pasó a las Indias en 1534 a la conquista y población del Perú.

33.—Juan del Puerto.—Fue vecino y tal vez natural de Córdoba. Pasó a la conquista y población del Perú en 1534. Diez años después regresó a esta ciudad y contrajo matrimonio con María Pérez.

34.—Pedro de Montoya.—Natural y vecino de Córdoba. Se marchó a las Indias en el año 1534 a la conquista y población del Perú.

35.—Alonso Gutiérrez.—Era natural y vecino de Córdoba, y en 1534 pasó a las Indias a la conquista y población del Perú.

36.—Francisco de Villagrá.—Nació en la villa de Bujalance hacia el año 1512. Primero estuvo al servicio del conde de Benavente y al de la marquesa de Astorga, y luego en la campaña de Túnez. Pasó al Perú en 1537 con el capitán Pedro Ansúrez. Después de la muerte de Diego de Almagro, cuyo partidario fue, dirigió una expedición contra los chunchos y otra contra los chiriguano. Pasó a la conquista de Chile en 1540 con Pedro de Valdivia, y al siguiente año fue nombrado regidor de la recién fundada ciudad de Santiago. Seis años más tarde, cuando Pedro de Valdivia se fue al Perú para combatir al rebelde Gonzalo Pizarro, lo dejó por su teniente gobernador. Hubo de acompañarle luego en su entrada al territorio de Arauco y en las fundaciones de Valdivia y Villarrica. En 1552 fue enviado al descubrimiento del Mar del Norte, llegando hasta la Patagonia.

Muerto Pedro de Valdivia por los indios a principios de 1554, Francisco de Villagrá asumió el mando, siendo derrotado por los araucanos en Marihueno y sufriendo otros serios contratiempos, como el abandono de La Concepción, cuya ciudad fue destruida. En 1556 obtuvo el cargo de Corregidor y Justicia Mayor de Chile, y luego el título de Mariscal; y con los refuerzos que había llevado el gobernador García Hurtado de Mendoza, reanudó la campaña contra los indómitos araucanos, derrotando en Mataquito y dando muerte a su jefe Latauro en Abril de 1557. Al siguiente año fue nombrado gobernador de Chile, y a poco emprendió nuevas operaciones contra los indios, en las que no tuvo tanta fortuna. Falleció en 1563, reemplazándole su primo Pedro de Villagrá.

37.—Pedro de Villagrá.—Nació hacia el año 1508, y probablemente en la villa de Bujalance, como su primo y compañero de armas Francisco de Villagrá. Con él parece que se marchó al Perú en 1537, y con él también hizo varias campañas, como la del descubrimiento y conquista de Chile a las órdenes de Pedro de Valdivia. Nombrado por éste maestre de campo general, dirigió en 1544 una expedición contra los indios del valle de Copiapó. Acompañó a Pedro de Valdivia en sus dos campañas contra los araucanos. En 1547 fué elegido regidor de la ciudad de Santiago. Cuando su primo Francisco fué nombrado gobernador de Chile en 1558, se le designó por su teniente general. Sucedió a su primo en aquel puesto en 1563. Murió en 1577.

38.—Francisco de Cabrera y Godoy.—Nació en Córdoba a principios del siglo XVI, y sus padres fueron el capitán don Pedro de Cabrera Godoy y doña Isabel Barasa Malaver. También siguió la carrera de las armas; y siendo ya capitán, acompañó en 1535 al emperador Carlos V en su expedición a Túnez y fué uno de los que más se distinguieron en aquella campaña. Unos años más tarde pasó a las Indias y estuvo en el Perú combatiendo contra Gonzalo Pizarro.

De regreso a España, contrajo matrimonio en la isla de San Miguel con doña María Manuel, hija del gobernador Adán López Múñiz, de la cual tuvo ocho hijos: Juan de Cabrera y Godoy; Pedro de Cabrera, que fué prior del convento de San Jerónimo; Alonso de Cabrera, fraile dominico, misionero en América, escritor y el mejor orador sagrado de su tiempo; Jerónimo de Godoy, que se halló en el socorro de Malta; Francisco de Cabrera y Godoy y Lorenzo de Cabrera y Godoy, que también pasaron al Perú; Ana de Cabrera, monja en el convento de Regina Cœli, e Isabel de Cabrera.

39.—Alonso Pérez de Cea.—Era natural de Córdoba, y sus padres fueron don Francisco de Cea y doña Inés de los Ríos o de Castillejo, de la casa de los señores de Fernán Núñez. Acaso pasara a las Indias con su pariente don Pedro de los Ríos, gobernador de Castilla del Oro. Es probable que interviniera en la conquista del Perú, y de cierto tomó parte en la del territorio de los Charcas, radicándose en el asiento de Potosí, donde falleció hacia el año 1552, sin dejar descendencia.

Su hermano mayor Gonzalo de Cea y de los Ríos también estuvo por aquellas tierras,

40.—Pedro Múñiz de Godoy.—También se apellidaba Núñez de

Godoy. Era natural de Córdoba, y sus padres fueron don Fernando Yáñez de Godoy y doña María de Figueroa, hermana de doña Catalina de Saavedra, la segunda esposa del gobernador de Castilla del Oro don Pedro de los Ríos. Muy joven aún pasó a las Indias, y según parece militó a las órdenes de Sebastián de Belalcázar. Por sus servicios alcanzó el grado de capitán, y hacia el 1550 residía en la ciudad de Nuestra Señora de la Paz de los reinos del Perú. Andrés de Morales y Padilla dice que dejó por aquellas tierras varios hijos naturales.

Tuvo tres hermanas: Catalina de Saavedra, Leonor de Sandoval y María de Figueroa.

41.—Francisco de Velasco.—Según afirma fray Cristóbal de San Antonio y Castro, fué natural de Bujalance. En 1533 alistose en Sevilla en el ejército organizado por Jorge de Spira, sustituto de Ambrosio Alfinger en el gobierno del territorio de Venezuela. Durante unos cuatro años le acompañó, como teniente general, en sus infructuosas correrías por aquellas tierras en busca del Dorado. Luego se pasó al Perú; y con el cargo de capitán de caballos ligeros se distinguió en varias empresas, y muy especialmente en la conquista de la provincia de Cuyo, donde murió.

42.—Jerónimo de Villarreal.—Natural de Córdoba. Pasó a las Indias, y hacia el año 1580 era vecino de la ciudad de la Plata en la provincia de los Charcas.

43.—Diego Gutiérrez de los Ríos.—Según dice Andrés de Morales y Padilla en su «Historia de Córdoba», era natural de esta ciudad e hijo bastardo de don Luis Gutiérrez de los Ríos, que fué jurado de Córdoba, y nieto del jurado don Diego Gutiérrez de los Ríos y de doña María de Luna. Poco antes de mediar el siglo XVI debió marcharse a las Indias con su hermano Martín Alonso de los Ríos, y juntamente con él tomó parte en la conquista de la provincia de Potosí.

Tuvo muchos hermanos de legítimo matrimonio, de los cuales el mayor, Diego Gutiérrez de los Ríos, fué veinticuatro de Córdoba, y Antonio Ramírez de Valenzuela también pasó a las Indias y en ellas murió.

44.—Martín Alonso de los Ríos.—Era cordobés, según dice Andrés de Morales y Padilla, e hijo natural de don Luis Gutiérrez de los Ríos y nieto del jurado don Diego Gutiérrez de los Ríos y de doña María de Luna. Pasó a las Indias hacia mediados del siglo XVI, y tomó parte con su hermano Diego Gutiérrez de los Ríos en la conquista del territorio de Potosí.

45.—Gonzalo de Cea y de los Ríos.—Era natural de Córdoba y el primogénito de don Francisco de Cea y de doña Inés de los Ríos. Fué jurado de esta ciudad. Ya casado y con hijos, y hacia el 1552, pasó al Perú, probablemente a recoger los bienes de su hermano Alonso Pérez de Cea, muerto poco antes en el Potosí. No mucho tiempo después debió regresar a Córdoba, donde pasó el resto de sus días.

Contrajo matrimonio en el año 1540 con doña Mayor de Córdoba, hija del veinticuatro don Gonzalo Fernández de Córdoba, y tuvo de ella cuatro hijos: Francisco de Cea y de los Ríos, Gonzalo Fernández de Córdoba, Andrés de Argote e Inés de Castillejo.

46.—Lorenzo Suárez de Figueroa.—Según Andrés de Morales y Padilla era cordobés; pero creo más bien que fué natural de Ecija e hijo de don Luis Laso de la Vega y de doña María de Zayas, de la familia de los condes de Feria. Hizo sus primeros estudios en el colegio de la Compañía de Jesús. Pasó a las Indias, distinguiéndose mucho en la conquista de la provincia de Tucumán, la cual gobernó durante diez y seis años, dejándola en muy próspero estado a su fallecimiento, ocurrido en 1597.

Con el nombre de San Lorenzo de la Frontera fundó en 1592 la ciudad de Santa Cruz. Favoreció cuanto pudo las conversiones de los indios, y con gran liberalidad el establecimiento de los jesuitas, entre cuyos primeros misioneros figuraron el cordobés Alonso de Bárcena y el lucentino Francisco de Angulo.

47.—Pedro Fernández de Córdoba.—Era cordobés, según afirma Andrés de Morales y Padilla. Después de tomar parte en las guerras de Flandes, pasó a Chile, donde hizo casi toda la campaña contra los araucanos. Fué uno de los 14 valientes que acudieron en socorro de Pedro de Valdivia cuando cayó prisionero de Latauro en Tucapel. Años más tarde, en 1557, intervino en todos los combates que se sucedieron hasta la decisiva victoria de Quiapó o Mataquito. Es mencionado con gran elogio por Alonso de Ercilla en «La Araucana» y por el poeta chileno Pedro de Oña en «El Arauco domado».

48.—Pedro de Aguayo.—Era natural de Córdoba, y al parecer hijo de don Rodrigo de Aguayo y de doña Leonor de Cárdenas. Pasó a Chile hacia mediados del siglo XVI, y con el cargo de capitán tomó parte en las campañas contra los araucanos a las órdenes de Francisco de Villagrá y del gobernador García Hurtado de Mendoza. De las hazañas de Pedro de Aguayo hacen grandes elogios, tanto su compañero de armas Alonso de

Ercilla en «La Araucana», como el licenciado Pedro de Oña en su poema «El Arauco domado».

49.—Alonso de Aguilera.—Sus padres fueron don Alonso de Aguilera y doña Marina Gascón. Al parecer fué natural de la villa de Porcuna; pero se crió y contrajo matrimonio en Córdoba. Ya casado y con hijos, y hacia el 1548, se marchó a Chile, regresando a Córdoba tres años después. Aún vivía aquí en el de 1568.

Su esposa doña Lucía de Zurita era hija del jurado Alonso de Zurita y hermana del licenciado Alonso de Zurita, que fué oidor de la Audiencia de Santo Domingo.

Tuvo cuatro hermanos conocidos: Pedro de Olmos de Aguilera, que también pasó a Chile; Diego de Aguilera, Luis Pérez Gascón y María de Aguilera.

50.—Pedro de Olmos de Aguilera.—Quizás naciera en la villa de Porcuna. Era hijo de don Alonso de Aguilera y de doña Marina Gascón, que fueron vecinos de Córdoba. Pasó a Chile, acaso en 1548, con su hermano Alonso de Aguilera, y fijó su residencia en la ciudad de la Concepción.

Antes de pasar a las Indias contrajo matrimonio con doña María Zurita de Villavicencio, de la que tuvo tres hijos, nombrados Alonso, Diego e Inés. Una y otros se fueron con su esposo y padre a fines del año 1553.

51.—Luis Méndez de Sotomayor.—Nació en la villa de Fernán Núñez, y era hijo natural de don Diego Méndez de Sotomayor y de doña Catalina de Córdoba, y nieto por su padre de don Pedro Méndez de Sotomayor y de doña Beatriz Venegas. Contrajo matrimonio con doña María de Aranda Valdivia, hija del capitán Diego de Aranda, y con ella pasó a Chile en el año 1579,

Tíos carnales suyos fueron don Luis Méndez de Sotomayor y don Pedro Méndez de Sotomayor, naturales y vecinos de Córdoba, como también lo fué su padre.

52.—Pedro de Córdoba y Guzmán.—Caballero cordobés y del hábito de Santiago, según dice Andrés de Morales y Padilla en su «Historia de Córdoba». Perteneció a la casa de los marqueses de Ardales. Fué Alguacil mayor del Santo Oficio en Quito. Luego pasó a Chile e intervino en las guerras de Arauco y en la campaña contra el corsario inglés Ricardo Hawkins, que asoló las costas del Mar del Sur y al fin fué

vencido y hecho prisionero en 1594 frente a San Mateo por don Beltrán Hurtado de Mendoza. A Pedro de Córdoba y Guzmán lo mencionan Pedro de Oña en su poema «El Arauco domado» y Diego Osorio en su continuación de «La Araucana».

53.—Luis de Roa.—Natural de Córdoba. Era hijo de Andrés de Roa y de Catalina Pérez y nieto por su madre del escribano público Alonso de Córdoba. En 1588, a poco de perder a su padre, pasó a las Indias. Primero estuvo en Panamá; y luego por el Perú bajó a Chile, donde se radicó definitivamente y contrajo matrimonio, del que hubo ilustre descendencia.

Hermanos suyos fueron Alonso, Miguel, Andrés, Pedro y Andrea de Roa, algunos de los cuales lograron mejorar también su condición económica y social.

54.—Fray Jerónimo de Loayza.—Nació en Trujillo en 1489, y fueron sus padres don Alvaro de Loayza y Carvajal y doña Juana González de Paredes. Hizo sus estudios de Humanidades en Coria, y en Sevilla inició los de Teología, que completó en Córdoba, en cuyo convento de San Pablo tomó el hábito y profesó hacia el 1516. Elegido colegial del de San Gregorio de Valladolid, juró sus Estatutos el 1.º de Marzo de 1521. Gobernó más tarde algunos conventos de Andalucía y el de Santa Cruz de Carboneras.

Con el gobernador y capitán general García de Lerma, llegó a Santa Marta en 1529. Luego pasó a la provincia de Cartagena, y a fines de 1534 se vino a España. En 1537, a la muerte de fray Tomás de Toro, fué nombrado obispo de Cartagena de Indias, donde fundó el convento de San José.

Años más tarde fué promovido a la silla de Lima, en cuya ciudad hizo su entrada el 23 de Agosto de 1543. En unión de fray Tomás de San Martín intervino como mediador entre los encomenderos alborotados y el virrey Blasco Núñez Vela. Vencido y muerto éste en Inaquito, Gonzalo Pizarro los comisionó para que vinieran a España para gestionar la aceptación de los hechos consumados y su nombramiento de virrey. En Panamá se encontraron con el licenciado Pedro de la Gasca, al que dieron informes y consejos sobre lo que debía hacer para imponer la autoridad real. Al abandonar La Gasca el virreinato en 1549, entregó a fray Jerónimo de Loayza, ya arzobispo de Lima, una fuerte suma para obras pías y limosnas, legándole además las rentas de la provincia de Jauyos,

con cuyos recursos pudo iniciar la construcción de la hermosa Catedral de Lima, el hospital de San Lázaro, el monasterio de las canonesas de San Agustín y el grandioso hospital de Santa Ana, en cuyo claustro reprodujo el del convento de San Pablo de Córdoba. En el orden espiritual, además de sus pastorales y de sus anuales visitas, reunió en Lima dos Concilios sinodales, en Octubre de 1552 y Marzo de 1567. Falleció el 25 de Octubre de 1575.

55.—Pedro de Guzmán.—Era cordobés y sobrino del capitán don Juan de Montemayor, hijo ilegítimo de su hermana doña Luisa de Luna. Cuando contaba diez años de edad pasó a la Corte y se puso al servicio de don Diego de Mendoza; luego al de don Andrés de Luna y después al del licenciado Pedro de la Gasca, con el que se marchó al Perú en el año 1546. Allí murió antes del 1557.

56.—Andrés de Cianca.—Era licenciado en Derecho. Vino a Córdoba en 1543 con el corregidor don Francisco Osorio, que le nombró su Alcalde mayor. Años más tarde, en 1546, pasó al Perú con el licenciado Pedro de la Gasca. En 1549, cuando emprendió éste su regreso a España, quedó Andrés de Cianca de presidente en la Audiencia de Lima, que fué la que tuvo a su cargo el gobierno hasta la llegada del virrey don Antonio de Mendoza.

57.—Arias de Acevedo.—No era natural de Córdoba, como algunos suponen; pero estuvo casado con una cordobesa. Sus padres fueron don Pedro de Acevedo Maldonado, Corregidor de Badajoz, y doña Juana Ramírez de Perea. No se sabe cuando pasó a las Indias, ni si intervino en alguna empresa guerrera antes de establecerse en Panamá, de cuya ciudad parece que fué regidor. Allí contrajo matrimonio, hacia el 1528, con doña Leonor de los Ríos, hija del gobernador de Tierra Firme don Pedro de los Ríos. Muchos años más tarde bajó al Perú para combatir la rebelión de Gonzalo Pizarro, probablemente en 1547 con Pedro de la Gasca; y hacia el año 1550, con su esposa e hijos, se vino a España, radicándose en Córdoba. A mediados de 1553 fué nombrado veinticuatro de esta ciudad, y el día 30 de Noviembre del mismo año entregó su alma a Dios.

De doña Leonor de los Ríos dejó dos hijos, ambos nacidos en América: Luis de Acevedo y Pedro de Acevedo. El primero, que también fué veinticuatro de Córdoba, murió pocos años después, sin dejar hijos legítimos. El segundo contrajo matrimonio con doña Isabel de Hocés, sobrina de don Juan de Simancas, obispo de Cartagena de Indias; fué uno de los

capitanes que más se distinguieron en la guerra contra los moriscos de las Alpujarras; y desde 1558, por renuncia que del oficio le hizo su hermano Luis, desempeñó el de veinticuatro de esta ciudad.

58.—Diego Gutiérrez de los Ríos.—Era natural de Córdoba. Sus padres fueron el jurado don Diego Gutiérrez de los Ríos y su primera esposa doña Aldonza de las Infantas. Sin duda alguna, con su tío carnal el gobernador don Pedro de los Ríos, embarcó para Tierra Firme a mediados de 1526. Después de residir varios años en aquel territorio, y hacia el de 1535, se dió una vuelta por su patria, que pronto abandonó para marcharse de nuevo a las Indias. Según parece fué gobernador entonces de Santa Marta y del Río Grande de la Magdalena, y en 1545 era vecino de Antioquia. Bajó luego al Perú con Pedro de la Gasca para combatir la rebelión de Gonzalo Pizarro. En 1551 ya estaba otra vez en Córdoba, donde pasó el resto de su vida. Ya había muerto en 1564.

Contrajo matrimonio a fines de 1552 con doña Leonor Venegas, sobrina del obispo de Cartagena de Indias don Juan de Simancas. De ella tuvo tres hijos: Diego Gutiérrez de los Ríos, que fué veinticuatro de Córdoba, Aldonza de los Ríos y María Venegas.

Hermanos suyos, pero sólo de padre, fueron Pedro de los Ríos y Diego Gutiérrez de los Ríos, de los segundos conquistadores del Perú, y Francisca Laso de Mendoza y de los Ríos, esposa de don Gonzalo Martel de la Puente, tesorero de Tierra Firme, que también estuvo en el Perú.

59.—Gonzalo Martel de la Puente.—Señor de Almonaster. Era hijo de don Alonso Fernández de la Puente, que fué tesorero en Tierra Firme, y de doña Aldonza de Acevedo Martel, sobrina del arzobispo de Toledo don Alonso de Acevedo. Pasó a las Indias con su padre, al que reemplazó en el cargo de tesorero. Durante más de veinte años residió en Panamá, de cuya ciudad fué regidor; y según parece, en 1547 bajó al Perú con Pedro de la Gasca para combatir al rebelde Gonzalo Pizarro. Unos seis años después regresó a España. A principios de 1554 se encontraba en Córdoba. Luego trasladó su residencia a Sevilla, donde aún vivía en 1568.

Estuvo casado con una cordobesa: doña Francisca Laso de Mendoza y de los Ríos, hija del jurado don Diego Gutiérrez de los Ríos y de doña Beatriz Laso de Mendoza. Por lo menos tuvo de ella dos hijos: Alonso Fernández Martel y Aldonza de Acevedo Martel de los Ríos, que contrajo matrimonio con don Alvaro de Guzmán, señor de Fuentes.

De sus hermanas, doña Mencía de Figueroa Martel hubo de casarse con don Diego de Cárcamo, uno de los conquistadores de Méjico, y luego señor del Aguilarejo y veinticuatro de Córdoba; y doña Luisa Martel fué la legítima esposa del padre de Garcilaso de la Vega el Inca y luego de don Jerónimo Cabrera, el fundador de la Córdoba del Tucumán. Algunos suponen que ésta fué hija y no hermana de Gonzalo Martel de la Puente.

60.—Rodrigo de Hinestrosa y Villacís.—Era cordobés, y sus padres fueron don Luis de Hinestrosa, señor de Teba y veinticuatro de Córdoba, y doña Catalina de Villacís, hija de don Pedro de Villacís, tesorero general de la Inquisición y veinticuatro de Sevilla. Pasó al Perú en 1553, y por aquellas tierras halló la muerte, sin dejar sucesión, antes del año 1563.

Tuvo nada menos que veintiún hermanos, los que en su mayoría murieron muy jóvenes y algunos en servicio de S. M. Tan sólo cinco le sobrevivieron: Francisco de Hinestrosa, que heredó el mayorazgo y fué también veinticuatro de Córdoba; Martín López de Hinestrosa, Lope López de Hinestrosa, Elena de Menchaca y Beatriz de Hinestrosa, que contrajo matrimonio con el oidor don Juan de Menchaca y Manzanedo.

61.—Luis Fernández de Córdoba.—Debió nacer en Córdoba hacia el año 1530, y fué hijo de don Francisco Fernández de Córdoba, séptimo señor de Guadalcazar, y de doña Isabel de Carvajal. Pasó al Perú, donde por sus servicios militares alcanzó el grado de capitán, y allí contrajo matrimonio con doña Catalina Marroquí, de noble linaje y de los conquistadores de aquel reino, de la cual tuvo tres hijos: Francisco de Córdoba, Luis de Córdoba y Francisca de Córdoba, que casó con Antonio Ordóñez de Valencia.

De sus hermanos, Lorenzo de Córdoba fué abad de Rute y oidor de Valladolid; Andrés de Córdoba, oidor de Sevilla, del Tribunal de la Rota y obispo de Badajoz; Catalina Fernández de Córdoba, se casó con don Juan de Vargas Carvajal, su primo, hijo de don Diego de Vargas Carvajal, comisario por S. M. en el Perú; y Beatriz de Avila y Córdoba, con el veinticuatro don Luis de Acevedo, del que no tuvo hijos, y después con don Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera.

Nieto de su hermano mayor Antonio Fernández de Córdoba fué don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Guadalcazar y virrey de Méjico y del Perú.

62.—Juan Yáñez de Avila.—Era cordobés, y fueron sus padres Pedro Yáñez de Avila y Beatriz Gómez de Herrera. Se marchó al Perú a fines del año 1555.

Sus hermanos Fernando Yáñez de Avila y Antonio de Avila eran mercaderes. Este último fué vecino de Sevilla y estuvo casado con doña Inés de Córdoba.

63.—Pedro de Ribera.—Era natural de Córdoba e hijo del licenciado Luis Sánchez de Ribera. Hacia mediados del siglo XVI pasó al Perú, y fué vecino de la ciudad de los Reyes. Se vino a España en 1568 y se dió una vuelta por su patria, para recoger la herencia de su padre. No se sabe si regresó a las Indias.

Tuvo seis hermanos: Diego de Ribera, Gaspar de Ribera, Beatriz, Leonor, Ana y Luisa de Ribera.

64.—Cristóbal de Aranda.—Natural de Córdoba e hijo de Cristóbal de Aranda y de doña Leonor de Armenta. A mediados del siglo XVI, dejándose atrás a su mujer y a sus hijos, se marchó al Perú en busca de fortuna, avciándose en la ciudad de Lima. En ella falleció hacia el año 1565.

Estuvo casado con doña Antonia del Arroyo, de la que dejó cuatro hijos: Cristóbal de Aranda, Martín Alonso de Armenta, Luisa de Aranda y María de Aranda y Cañaveral. Esta fué la segunda esposa de García de las Roelas, hermano del célebre P. Andrés de las Roelas, el de las apariciones del arcángel San Rafael.

65.—Diego Fernández de Córdoba.—No parece que fuera cordobés de nacimiento. Era hijo de Alonso de Palma, mercader, y de Inés de Córdoba. En esta ciudad se avció en 1552, ejerciendo la misma profesión de su padre; y algunos años más tarde pasó a las Indias, fijando su residencia en la de los Reyes del Perú. Aun vivía en ella hacia el 1581.

Contrajo matrimonio con doña Mencía Gutiérrez de Silva, de la que tuvo por lo menos tres hijos: Alonso Fernández de Córdoba, Juan Fernández de Córdoba y Juana de Silva, esposa de Juan de Saavedra, cordobés, escribano mayor de la gobernación del Perú.

Su hermano el licenciado Juan Fernández de Córdoba, clérigo, fué vecino de Sevilla.

66.—Fray Jerónimo de Cervantes.—Fueron sus padres Jerónimo de Baena y Valenzuela, que pasó al Río de la Plata en la expedición de

don Pedro de Mendoza, y en ella pereció, y doña Isabel de Cervantes. Profesó en la Orden de Santo Domingo, y fué conventual del de San Pablo de Córdoba durante varios años. Hacia el de 1560 pasó al convento de Trujillo, en el Perú.

Era hermano político del licenciado Pedro Fernández de Valenzuela, que también estuvo en el Perú como fiscal de la Audiencia de Lima.

67.—Garcilaso de la Vega el Inca.—Nació en el Cuzco el 12 de Abril de 1539, y fueron sus padres el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas y la princesa india Isabel Palla o Chimpu Ocllo, nieta del inca Túpac Yupangui. De su educación estuvieron encargados el hidalgo Juan de Alcobaza, y luego el canónigo Juan de Cuellar. Entre los años 1550 y 1554 hizo varios viajes por el Alto Perú y residió una temporada en Potosí; y en 1553, hallándose en el Cuzco, fué testigo presencial del levantamiento de Francisco Hernández Girón. Por esta época su padre contrajo matrimonio con doña Luisa Martel, hija o hermana de don Gonzalo Martel de la Puente, hecho que influyó grandemente en el ánimo y futura suerte del joven Garcilaso.

Hacia el año 1560 falleció su padre; se despidió de su madre y de su hermana uterina Luisa de Herrera, y se vino a España. Ya se encontraba en Sevilla en 1561; luego estuvo en Madrid, donde fracasaron sus gestiones ante el Consejo de Indias para obtener alguna recompensa en mérito a los servicios de su padre. Se alistó en el ejército hacia el 1564 y anduvo por Navarra y quizás por Italia. A fines de 1568, con el cargo de capitán de infantería, entró en campaña contra los moriscos de las Alpujarras, y sirvió a las inmediatas órdenes de don Juan de Austria. Después se estableció en Montilla, al amparo de su tío don Alonso de Vargas y Figueroa, viejo soldado, que en dicha villa había fijado su residencia algunos años antes y contraído matrimonio con doña Luisa Ponce de León, tía carnal de don Luis de Góngora y Argote, el famoso poeta cordobés. Don Alonso de Vargas, que no tuvo hijos, instituyó a Garcilaso por heredero de la mayor y mejor parte de sus bienes, entre los que se encontraban unos censos sobre los del marquesado de Priego.

El cobro de esta renta le ocasionó no pocos disgustos y rozamientos y hasta un pleito con el nuevo marqués don Pedro Fernández de Córdoba; y tal vez por librarse de su vasallaje y autoridad, o buscando más amplio campo para sus estudios históricos, se vino a Córdoba a principios del año 1592. Arrendó primero una casa en la calle de las Cabezas; y dedicado a la lectura de libros, en su bien surtida biblioteca, y a sus

trabajos históricos, pasó tranquilamente unos cuantos años. A mediados de 1605 fué nombrado mayordomo del hospital de Antón Cabrera, cargo que desempeñó durante unos tres. Se hizo muy caritativo y devoto y acabó por ordenarse de sacerdote. Ya lo era en 1612.

Hizo renuncia de derechos por sus servicios militares a favor de su sobrino Alonso Márquez Inca de Figueroa; y como no tenía herederos forzosos, pensó dedicar sus cuantiosos bienes a una memoria piadosa. A tal efecto adquirió en 1612 un arco y capilla en la Iglesia Mayor y encargó al escultor Felipe Vázquez de Ureta la hechura del Cristo del retablo. Por su testamento, fecha 18 de Abril de 1616, hizo la fundación en sufragios por su alma y las del Purgatorio. Cinco días después entregó la suya a Dios, probablemente en la casa que tuvo arrendada en la calle de los Deanes, frente a la calleja de Quero.

Escribió y publicó: *Diálogos de Amor*, traducción de la de León Hebreo; *Historia de la conquista de la Florida*, y *Los Comentarios Reales*, la más interesante y discutida de sus obras, cuya segunda parte terminó de imprimirse, en Córdoba, después de su muerte.

68.—Asencio López.—Natural de la villa de Morente e hijo de Miguel López. Era mercader, y en 1562 se marchó al Perú, estableciéndose en la ciudad de Trujillo. Seis años después regresó a Córdoba para liquidar cuentas con su socio Pedro Ruiz de Rojas. No se sabe si de nuevo se fué a las Indias.

69.—Matías Pinelo de Mora.—Natural de la villa de Yepes o de Toledo, en cuya ciudad residieron sus padres Alonso Martínez de Mora y Ana Méndez. Fué medio racionero de la Iglesia Catedral de Córdoba durante más de veinte años. Aquí vino con el obispo don Leopoldo de Austria, que le confirió el cargo de obrero de la misma, y en 1556 comisión para publicar los Breviarios cordobeses. En el año 1564 fué elegido obispo del Cuzco.

70.—Fernando Arias de Saavedra.—Nació en Córdoba hacia el 1530. Era hijo del jurado don Gonzalo de Saavedra y de su primera esposa doña Mencía de Valenzuela y Padilla, y nieto del caballero veinticuatro don Fernando Narváez de Saavedra. Fué teniente de la guardia de Felipe II, a las órdenes del duque de Feria, su capitán. Pasó a las Indias en el año 1567 con el cargo de tesorero general de los reinos del Perú, y murió a los pocos meses, sin dejar descendencia.

Su hermano Juan de Saavedra se marchó también al Perú en el mismo año.

71.—Juan de Saavedra.—Nació en Córdoba hacia el 1548, y sus padres fueron don Gonzalo de Saavedra y su segunda esposa doña María Carrillo. Fué paje de Felipe II. En el año 1567 pasó a las Indias con su hermano mayor Fernando Arias de Saavedra, y allí desempeñó el cargo de escribano mayor de la gobernación del Perú. Falleció en Lima el 11 de Abril de 1580.

Estuvo casado con doña Juana de Silva, hija del rico mercader Diego Fernández de Córdoba, y no dejó sucesión.

Tuvo tres hermanos más: Martín de Saavedra y Caicedo, que contrajo matrimonio con doña Francisca de Torreblanca, Gonzalo y Ana.

72.—Alonso Díaz Carrasco.—Natural de Córdoba. Sus padres fueron Juan Díaz Carrasco, mercader de libros, y María de la Paz. Pasó al Perú en 1567 con el tesorero don Fernando Arias de Saavedra.

73.—Egas Venegas de Figueroa.—Licenciado en Derecho. Nació hacia el año 1520, probablemente en Montilla, en cuya villa residieron sus padres. Fueron éstos don Egas Venegas y doña Teresa Fernández de Córdoba, hija de don Gonzalo de Córdoba, contador de los marqueses de Priego. Ya mediado el siglo pasó a las Indias, con el cargo de oidor de la Audiencia de Chile. Luego lo fué de la de Lima.

Hermanos suyos fueron: Pedro Venegas, que residió algún tiempo en Honduras; Gonzalo Venegas, Lorenzo Venegas, Luis Venegas y varias hembras, monjas en el convento de Santa Clara, de Córdoba.

74.—Pedro Fernández de Valenzuela.—Licenciado en Derecho. Era natural de Córdoba e hijo de Pedro Fernández de Villarreal. Hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca. Hacia el 1558 fué nombrado juez de bienes confiscados, y en 1563 consultor del Santo Oficio. Seis años más tarde pasó al Perú con el cargo de fiscal de la Audiencia de Lima.

Contrajo matrimonio hacia el 1540 con doña Luisa de Cervantes, hija de Jerónimo de Baena y Valenzuela, que murió en el Río de la Plata. Tuvo de ella siete hijos: Francisco, Diego, Leonor, María, Magdalena, Andrés y Pedro.

Su hermano menor Francisco Pérez de Valenzuela también figuró en el descubrimiento del Río de la Plata.

75.—Antón Ruiz Perulero.—Natural y vecino de Córdoba, propietario e industrial de profesión. Hacia el año 1570, ya de avanzada edad, arruinado por un pleito que sostuvo con su yerno el licenciado don Ber-

nardo Ortiz, se marchó al Perú en busca de fortuna. Murió en la ciudad de los Reyes en 1581.

Dejó tres hijas: Catalina Ruiz, la esposa del abogado Bernardo Ortiz, María de San Juan y Ana del Espíritu Santo.

76.—Fernando Carrillo y Valenzuela.—Según creo nació en Baena, y sus padres fueron don Andrés de Valenzuela y doña María Carrillo de Córdoba. Seguramente es el Hernán Carrillo de Córdoba, que pasó al Perú en el año 1576 y que Fernández de Bethencourt confunde e identifica con un caballero veinticuatro cordobés, homónimo suyo, fallecido en 1575. Hernán Carrillo y Valenzuela o Carrillo de Córdoba fué capitán de la Concepción y castellano de Arauco, capitán general y corregidor de Cajamarca y capitán general del Mar del Sur y puerto del Callao.

Poco antes de marchar a las Indias contrajo matrimonio con doña Leonor de Carvajal. Hijo suyo fué don Fernando Carrillo de Córdoba, regidor perpetuo y procurador general de la ciudad de Lima.

77.—Jerónimo Borrero.—Natural y vecino de Lucena y mercader de profesión. Pasó al Perú en el año 1579.

78.—Rodrigo Jurado.—Era natural de Córdoba e hijo del jurado Melchor Jurado, que fué Depositario general de esta ciudad. Como su padre, fué también mercader. Se marchó al Perú en el año 1579, y debió morir por aquellas tierras antes del 1605.

Tuvo tres hermanas: Leonor Alvarez, María Alvarez y Mencía Alvarez o de Sotomayor, esposa ésta de don Alonso de Cervantes y Sotomayor, y cuñada, por tanto, de don Gonzalo de Cervantes y Saavedra, que también pasó a las Indias.

79.—El padre Alonso Ruiz.—Era natural de Córdoba y de familia bien acomodada. Ingresó en la Compañía de Jesús, y el P. Francisco de Borja, al notar sus buenas disposiciones, se lo llevó a Roma, donde tuvo por maestro al P. General Claudio de Acquaviva. Ordenado de sacerdote, lo fué de novicios y después provincial de la romana. De Roma vino por rector del colegio de Granada, en donde fué confesor del arzobispo don Pedro Romero. Pasó luego a las Indias como misionero, adquiriendo gran fama por sus predicaciones, especialmente en el Perú y ciudad de Arequipa, cuya destrucción profetizó en uno de sus sermones. Sin duda fué la que produjo el terremoto de 2 de Enero de 1582.

80.—Alonso Tejada.—Era natural de Córdoba. Se hizo bachiller en Artes y Teología y ordenóse de presbítero. En el año 1582 pasó al Perú.

81.—Francisco de Molina.—Natural de Priego. Siguió la carrera eclesiástica y se ordenó de presbítero. Marchóse al Perú en el año 1582.

82.—Fernando Alonso de Córdoba.—Era natural de esta ciudad. Se marchó al Perú en el año 1584.

83.—Luis Venegas del Cañaveral.—Nació en Córdoba hacia el 1550, y fueron sus padres el caballero veinticuatro don Rodrigo del Cañaveral y Tovar y doña María de Cárdenas. En 1579 ya era veedor de la Real Armada de las Indias, y con este cargo hizo primero la carrera de la Nueva España. Luego, con el de capitán de infantería, estuvo en el Perú y en el socorro de Cartagena de Indias.

Era sobrino de don Pedro Venegas del Cañaveral, oidor de la Audiencia de Quito, y hermano menor del veinticuatro don Pedro del Cañaveral y de don Alonso Venegas del Cañaveral, que fué canónigo de la Catedral de Córdoba.

84.—Fernando de Torres y Portugal.—Primer conde del Villardonpardo; hijo primogénito de don Bernardino de Torres y Portugal, señor del Villar y de Escañuela, y de doña María Venegas Mejía. Su madre era cordobesa y en Córdoba contrajo matrimonio; pero don Fernando nació en Jaén, de cuya ciudad fué Alférez mayor. Luego desempeñó el cargo de Asistente de Sevilla; y durante su mando, en 1580, se fragó una conspiración de los moriscos para levantarse simultáneamente en Sevilla, Córdoba y Ecija, que por fortuna logró abortarla con sus medidas.

A principios de 1584 se le concedió una veinticuatría de Córdoba, y en el mismo año fué nombrado virrey del Perú, de cuyo cargo tomó posesión en 1586, ejerciéndole, sin pena ni gloria, durante unos tres, aproximadamente, *Escibió: Cartas para los oficiales reales de Potosí sobre minas y otras cosas, y otra Carta al Corregidor y oficiales reales de Potosí, y diligencias sobre el nuevo beneficio de los azogues, descubierto por Carlos Corzo.*

Su hijo don Fernando de Torres y Portugal contrajo matrimonio en Córdoba, en 1605, con doña María Carrillo de Saavedra, hija de don Martín de Saavedra Caicedo y de doña Francisca de Torreblanca, y tía carnal de don Martín de Saavedra y Guzmán, que fué presidente, gobernador y capitán general del Nuevo Reino de Granada.

85.—Pablo de Godoy.—Era cordobés y tal vez hijo del capitán Juan de Godoy, que tomó parte en la conquista del Perú. El alcanzó también el mismo grado en la milicia, y hacia el 1589 se encontraba por tierras del Perú.

Al parecer era hermano de Lucrecia de Godoy, esposa de Baltasar de Collazos.

86.—Baltasar de Collazos.—De familia cordobesa y sin duda natural de esta ciudad. Pasó también al Perú, y en 1589 residía en Santiago de Miraflores. Estuvo casado con doña Lucrecia de Godoy.

87.—San Francisco Solano.—Llamado el Apóstol del Perú. Este santo nació en Montilla, en cuya iglesia parroquial fué bautizado el domingo 10 de Marzo de 1549. Sus padres fueron Mateo Sánchez Solano y Ana Jiménez. A los 20 años tomó el hábito de San Francisco, y en el de 1589 pasó al Perú con el virrey don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. Recorrió las provincias de Tucumán y Río de la Plata, convirtiendo indios a la fe católica, y luego regresó al Perú. Fué guardián de varios conventos y general de la casa de Lima, en cuya ciudad falleció el 14 de Julio de 1610. Benedicto XIII lo elevó a los altares en 1726.

Tuvo dos hermanos, llamados Diego Jiménez Solano e Inés Gómez.

88.—Juan de Vargas Venegas.—Nació en Córdoba hacia el año 1560. Era hijo de don Juan de Vargas Venegas y de doña Mencía Carrillo de Córdoba, y nieto por su madre de don Rodrigo Díaz de Vargas, señor de Fuenreal. Pasó a las Indias y se distinguió mucho como capitán en el Perú. Allí contrajo matrimonio con doña Ana de Monzón, hija del licenciado Juan Bautista de Monzón, oidor de la Audiencia de los Reyes, y de doña Antonia de Sotomayor. De ella tuvo varios hijos.

Hermanos suyos fueron: el famoso don Rodrigo de Vargas Carrillo, asesinado a principios de 1595 en casa del racionero Pedro Cortés de Mesa; Pedro de Vargas y Catalina Carrillo.

89.—Francisco de Cabrera y Godoy.—Nació en Córdoba ya mediado el siglo XVI, y fué el quinto hijo varón del capitán don Francisco de Cabrera y Godoy y de doña María Manuel. Pasó al Perú, según dice Andrés de Morales y Padilla, y luego al Nuevo Reino de Granada, donde contrajo matrimonio en la ciudad de Cuenca, en la que fué capitán de la gente de armas, con doña Constanza de Mendoza, hija de Benito

de Mendoza, uno de los conquistadores. Aún vivía por aquellas tierras en el año 1595.

90.—Lorenzo de Cabrera y Godoy.—Era natural de Córdoba y el sexto de los hijos varones del capitán don Francisco de Cabrera y Godoy y de doña María Manuel. Sirvió a las órdenes de don Fernando de Córdoba, su paisano, y con el grado de alférez, en la Armada del Mar del Sur, y con el de capitán en Chile.

Fué caballero veinticuatro de Córdoba desde el 1611, y antes de Baeza, en cuya ciudad contrajo matrimonio en 1595 con doña Luisa Muñiz, hija del capitán Fernando Muñiz y sobrina del doctor Pedro Muñiz, deán de la catedral de Lima. De ella tuvo cuatro hijos: Francisco, Cristóbal, Pedro y María Cabrera.

91.—Gonzalo de Cervantes y Saavedra.—Nació en Córdoba a principios de Julio de 1549, y fueron sus padres don Alejo de Cervantes y doña Isabel de Escobar o de Heredia, hija del licenciado Alonso Fernández de Escobar. Por un delito de sangre, se huyó de Córdoba en el año 1568. Se hizo soldado; militó a las órdenes de don Juan de Austria, y es casi seguro que combatiera en Lepanto y que por entonces trabase buena amistad con su medio paisano Miguel de Cervantes Saavedra, el cual le dedicó grandes pero inmerecidos elogios como poeta en su «Canto a Caliope». Hacia el 1580 ya se hallaba de vuelta en su patria, y en ella contrajo matrimonio con doña María de Valverde, hija del rico mercader Gaspar Jurado, de la que tuvo cuatro hijos: Isabel, María, Alejo y Gaspar.

Ya viudo, quebrantos de fortuna y también su espíritu aventurero, le impulsaron a marcharse a las Indias; y en 1594, con cartas de recomendación para el gobernador de Trujillo, emprendió el viaje, que no pudo terminar, pues pereció ahogado con dos de sus hijos a la salida del puerto de la Habana.

Además de poeta fué escritor moralista. De esta clase compuso un libro titulado *Varios discursos*, que no llegó a publicarse, según parece.

Tuvo cinco hermanos: María de Cervantes, Beatriz de Vieras, Andrea de Cervantes, monja en Santa Clara, Claudia y Alonso de Cervantes Sotomayor. Este se vió complicado en el asesinato del famoso don Rodrigo de Vargas Carrillo.

Tíos carnales suyos fueron Alvaro de Cervantes y Alonso de Vieras, maestros de capilla de la Catedral de Córdoba; Francisco de Escobar, uno

de los conquistadores del Río de la Plata, y Andrés de Escobar, padre del licenciado Francisco de Sotomayor, que también pasó a las Indias.

92.—Juan de Cabrera.—Nació en Córdoba hacia el año 1575. Era hijo de don Juan de Cabrera y Godoy y de doña Ana Enríquez de Leiva, y nieto del capitán don Francisco de Cabrera y Godoy y de doña María Manuel. Con certeza sólo se sabe de él, por el testimonio de Andrés de Morales y Padilla en su «Historia de Córdoba», que murió en el Perú, a donde tal vez pasara a fines del siglo con su hermano Francisco de Cabrera y Godoy, que también halló la muerte en las Indias, en busca de la protección de su tío el capitán Francisco de Cabrera y Godoy.

93.—Alonso de las Infantas.—Era natural de Córdoba, hijo de don Antonio de las Infantas y de doña María Ortiz de Ávila, y bisnieto del famoso comendador don Antonio de las Infantas. Como alférez y capitán de armas sirvió en Sicilia, en el tercio de Flandes, a las órdenes de don Fernando Carrillo. Pasó más tarde al Perú y fué gobernador de Cochabamba, llamada entonces Oropesa, y de las minas de Huancavélica.

Tuvo un hijo natural llamado Antonio de las Infantas. Su tío fray Pedro de las Infantas, dominico, fué vicario provincial de la Orden y calificador del Santo Oficio en las Canarias.

94.—Alonso Gutiérrez de Carrasquilla.—Era natural de Córdoba y de profesión mercader. Fracasado en sus negocios y cargado de deudas, se marchó al Perú hacia el 1608, con el propósito de rehacer su fortuna, lo que en no pequeña escala logró conseguir. Se estableció en la ciudad de los Reyes, y aún se hallaba por aquellas tierras en 1620.

En el año 1603 contrajo matrimonio con doña Isabel de la Fuente, hija del cirujano Pedro Alonso de Valenzuela, y sobrina política de Andrés Pérez de Rojas, mercader, que fué alcalde ordinario de Córdoba.

95.—Fray Pedro de Luque.—Natural de la Rambla. Profesó en la Orden de Santo Domingo, y a principios del siglo XVII pasó al Perú. Hacia el año 1615 fué nombrado calificador del Santo Oficio de la ciudad de Lima.

96.—Miguel de Roa.—Era cordobés, y sus padres fueron Juan de Roa de Medina y doña Catalina de Soto. Pasó al Perú en el año 1615 con el virrey don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, y a su inmediato servicio.

Tuvo siete hermanos: Cristóbal de Roa de Medina, licenciado en De-

recho; Juan de Roa de Medina, presbítero; fray Luis de Jesús, carmelita descalzo; Isabel de Roa, esposa del jurado Miguel Jerónimo del Mercado; María de Roa, y tres hembras más, monjas en el convento de Santa Cruz.

97.—Diego Fernández de Córdoba.—Natural de Córdoba, hijo de don Francisco Fernández de Córdoba, noveno señor de Guadalcazar, y de doña Francisca Melgarejo de las Roelas. Fué veinticuatro de Córdoba, caballero del hábito de Santiago y primer marqués de Guadalcazar.

Hacia el 1612 pasó a las Indias como virrey de la Nueva España, territorio que gobernó por espacio de unos nueve años con suma prudencia y valor. Combatió la sublevación de los tehuecos de Sinaloa, estableció el tribunal de tributos y repartimientos del azogue y prestó generosos auxilios a los damnificados por los terremotos de 1619. En Noviembre de 1917 fundó la villa de Córdoba, y en el año 1620 la de Lerma.

De Méjico fué trasladado al Perú, también con el cargo de virrey, en el de 1621. Restableció la tranquilidad en el Potosí, gravemente perturbada por las discordias de vizcaínos y castellanos; hizo consagrar la magnífica catedral de Lima, y por medio de su sobrino Luis Fernández de Córdoba contuvo en las costas del Callao al almirante holandés Jorge Clerk. Le reemplazó en 1629 el conde de Chinchón.

Murió en su palacio de Guadalcazar el 6 de Octubre de 1630, y fué sepultado en la iglesia del convento de Carmelitas de dicha villa.

Antes de ausentarse de la Península contrajo matrimonio con doña Mariana Riedrer, noble alemana, dama de la reina Doña Margarita de Austria, de la cual tuvo cuatro hijos: Francisco Fernández de Córdoba, María, Brianda y Luisa.

Su tío don Luis Fernández de Córdoba fué deán de esta Santa Iglesia, obispo de Salamanca y de Málaga y arzobispo de Santiago y de Sevilla.

98.—Luis Fernández de Córdoba y Arce.—Era de familia cordobesa y tal vez natural de Córdoba. Acompañando a su tío don Diego Fernández de Córdoba, nombrado virrey de Nueva España, pasó a las Indias en 1612, y durante nueve años desempeñó algunos cargos importantes en aquel virreinato y combatió contra los holandeses. Trasladado al Perú el marqués de Guadalcazar, con él se marchó, siendo nombrado teniente capitán del Callao, cuyo puerto defendió en 1624 contra una flota de 12 navíos holandeses mandada por el almirante Jorge Clerk. En 1626 fué nombrado gobernador de Chile, y emprendió varias operaciones de

guerra contra los indígenas, siempre inquietos, e hizo abortar un levantamiento de los habitantes de Catirai y Talcamávida, que se fingían amigos y aliados. Pidió refuerzos al Perú, y se los enviaron en tan exígua cantidad, que en la batalla de las Cangrejeras los españoles sufrieron un completo desastre. No fué éste el único contratiempo que experimentó don Luis Fernández de Córdoba; y desprestigiado ya, fué sustituido en el cargo por don Francisco Laso de la Vega en 1629, y se volvió al Perú, donde moriría.

99.—Antonio de las Infantas y Herrera.—Era natural de Córdoba, y sus padres fueron don Antonio de las Infantas Padilla y doña Francisca de Aranda y Herrera. Estuvo primero en la Nueva España, donde desempeñó el cargo de alcalde mayor y administrador de la provincia de Tegualán. Luego pasó al Perú, tal vez en 1621 con el virrey don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar, y por aquellas tierras se encontraba en 1624, cuando falleció su padre.

Tuvo seis hermanos: Francisco de las Infantas y Herrera, Teresa de las Infantas, Francisca de Herrera Padilla y tres más, que fueron monjas.

100.—Francisco de las Infantas y Morales.—Era hijo de don Esteban de las Infantas y Morales y de doña María de Loaisa. Debió nacer en Córdoba hacia fines del siglo XVI. Fué capitán de corazas en Milán y en Flandes, del Consejo de Guerra de estos estados y Comisario general de la caballería. Pasó luego al Perú con el cargo de gobernador de la provincia del Ica.

Estando en Milán contrajo matrimonio con doña Laura Velasco y Cantón, de los señores de Castel Velasco, y de ella tuvo dos hijos: Carlos de las Infantas y Morales y Leonor de las Infantas, monja en el convento de Santa María de las Dueñas. Su hermano fray Luis de las Infantas fué comendador del monasterio de Nuestra Señora de la Merced.

101.—El padre Gabriel Cerrato.—De la Compañía de Jesús. Según parece nació en Lucena. En 1628 era rector del Colegio de su Orden en Trujillo del Perú. Fué calificador del Santo Oficio en la misma ciudad.

102.—Fray Fernando Muñoz de Baena.—Era natural de Córdoba e hijo de Andrés Muñoz de Baena y de doña Elvira de Reina. Fué fraile profeso del convento de Nuestra Señora de la Merced, en el cual tomó el hábito en 1602. Pasó a las Indias como misionero y llegó a ser Vicario general de su Orden en el Perú. En España gobernó varios conventos, y por dos veces lo eligieron provincial. Falleció en el año 1660.

Su hermano Miguel Muñoz de Baena profesó en el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso; y sus hermanas Inés de Valenzuela y Francisca de Reina fueron monjas del convento de Santa Marta.

103.—Fray Juan de Cea.—Natural de Córdoba y fraile profeso de su convento de Nuestra Señora de la Merced, donde tomó el hábito en el año de 1611. Pasó al Perú con el cargo de secretario del Vicario general. Falleció en las Indias en 1649.

104.—Fray Diego de Córdoba y Salinas.—Nació en Córdoba a fines del siglo XVI. Profesó en la Orden de los Menores de San Francisco y fué enviado al Perú, donde permaneció casi toda su vida, y de cuya provincia franciscana fué cronista, como continuador del P. Calancha.

Escribió: *Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima; Epítome de la historia de la provincia de los doce apóstoles de la Orden de los Menores de la provincia del Perú, y Vida, virtudes y milagros del apóstol del Perú el venerable Padre fray Francisco Solano.*

105.—Fray Antonio de Cabrera.—Era cordobés, hijo de don Juan de Cabrera y Godoy y de doña Ana Enríquez de Leiva. Profesó en la Orden de Santo Domingo, seguramente en su convento de San Pablo de Córdoba, como su tío el notable escritor y orador sagrado fray Alonso de Cabrera. Fué enviado como misionero a las Indias, y hacia el 1614 se encontraba en el Perú, en la ciudad de los Reyes.

Era sobrino carnal también de don Francisco y don Lorenzo de Cabrera y Godoy, y hermano de Juan de Cabrera y de Francisco de Cabrera y Godoy que los cinco pasaron al Nuevo Mundo y tres de ellos, por lo menos, estuvieron en el Perú.

